

BICEL > 33

Julio 2025

Boletín de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo



Autoría: Julián Martín Cuesta

Sumario

Editorial • 1

Mujeres Obreras en el relato de la emancipación • 4

Joan Saña Magriña. Compromiso y lealtad • 8

Los tejedores. De Silesia a Buenos Aires • 16

La escuela libertaria del ruido combativo • 20

El archivo de la Radical GAI y la LSD en la FAL • 24

Caterina Gogu. La poeta anarquista griega • 28

Kafka anarquista • 30

Actividad de la FAL • 32

Reseñas • 38



CONTACTO SEDE MADRID 914738248

CONTACTO ARCHIVO 925524260

EMAIL fal@cnt.es

WEB fal.cnt.es

DIRECCIÓN Calle de las Peñuelas, 41. 28005, Madrid (Madrid)

ISSN 1575-6475 **TEXTOS** Sonia Turón, Ignacio Soriano, Ignacio de Llorens, Lucía Campanella, Vicky Guerra, Ernesto Librán, Santi Escribano, Yanis Merinakis, Juan Cruz, Jorge Castellanos

FOTOGRAFÍA Todas las imágenes, salvo que así se indique, pertenecen al fondo fotográfico de la Fundación Anselmo Lorenzo. **FOTOGRAFÍA DE PORTADA:** Encadenamiento y corte de carretera de la Avenida Meridiana de Barcelona, en defensa de la libertad de expresión, durante los primeros años de la transición. Autoría: Julián Martín Cuesta. Fondo Julián Martín Cuesta. Fundación Anselmo Lorenzo (CNT)

La **FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO** tiene como principal cometido difundir y proteger la cultura libertaria. Entre sus actividades se encuentra la edición de contenidos y libros sobre anarquismo, así como la conservación de la documentación vinculada al sindicato al cual pertenece, la **CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO (CNT)**. En nuestra web encontrarás toda la información relativa a los actos y exposiciones realizados en la Fundación, así como el material editado por la FAL, además de obras relacionadas con el anarquismo y la cultura libertaria, disponibles en nuestra librería. Asimismo, contamos con zonas de consulta sobre nuestro Fondo Documental, que abarca desde publicaciones sobre anarquismo, hasta contenidos de carácter audiovisual.

Editorial

Y la electricidad se fue... y vino la luz

Sònia Turón.

Presidenta de la Fundación Anselmo Lorenzo

C

Comentar al paso que se vio muy claramente las diferencias de mentalidad entre los que decidieron sentirse en medio del desastre y rodearse de miedos y lamentos, y los que decidieron organizarse, en muchos casos con alegría comunitaria. Deberíamos recordar, además, no dar nada por hecho, la propia electricidad es, en muchos lugares, y no lejanos, un privilegio.

No trato de entrar aquí ni en las causas ni en las consecuencias del apagón, como mínimo en esas que se han convertido en objetivo de todo tipo de «especialistas» y políticos y en una nueva arma de los carroñeros políticos de todo tipo. Todas nosotras hemos oído, en estos días, los delirios más elaborados, teorías de la conspiración y floridos intentos de culpabilización, entre otras cosas -dejadme hacer un inciso para comentar como la vida cotidiana reafirma, día tras día, la opinión anarquista sobre la política y el capitalismo... el poder.

No, lo que quiero constatar -luego llegará el deseo que se relaciona-, es que el sistema que nos intenta convencer de que es monolítico e inalterable -si no es por ellos mismos-, que no se puede hacer nada para cambiarlo, es infinitamente más frágil de lo que pueda parecer.

Ello no quiere decir que el poder no se defiende, en esos momentos y después, como gato panza arriba o tigre herido (malditas sean las comparaciones felinas), precisamente porque quedan al descubierto sus tremendas debilidades. Y esa constatación -o quizás recordatorio- es una buena nueva para los que queremos cambiar la sociedad.

uando empiezo a redactar este editorial, la Península acaba de pasar por un episodio de oscuridad «física», a saber, la electricidad fue a parar a un lugar ignorado durante horas y, con ella, «la vida tal y como se la conocía hasta ese momento»... en el presente tecnologizado de casi todos nosotros.

La luz se fue en más de un sentido, porque suele ser sinónimo de entendimiento en su plural, y este desapareció junto con su homónima. Y no me refiero a la lógica preocupación por los sistemas de soporte vital en los hospitales o incluso por el descongelamiento de los víveres en nuestros domicilios, sino a los diversos poderes políticos y económicos e instituciones, que fueron claros ejemplos de despropósito.

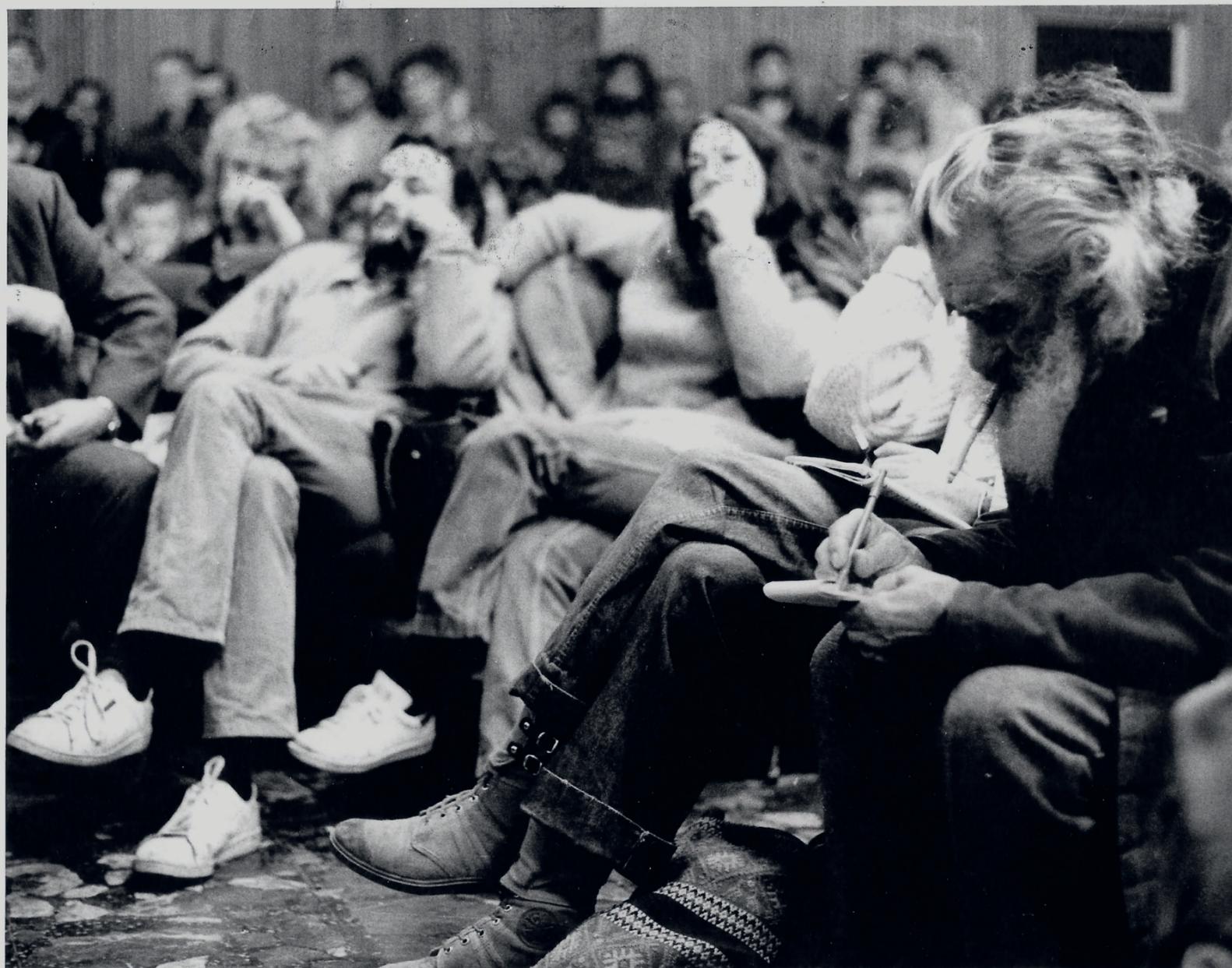
Por otro lado, segunda constatación, formamos parte -en general de una forma sibilinamente obligada, ansiosa y excluyente- de una sociedad que ha convertido la tecnología en la propietaria de nuestras vidas y en instrumento de control. Auto esclavismo y esclavismo sustentados por el Poder a través del lema -acelerado con la pandemia- que es para nuestro bien, modernización, facilitación, comodidad... con el resultado de lo que se llamaría un nuevo analfabetismo y, por tanto, de la absoluta dificultad para gestionar cualquier cosa cotidiana y del alejamiento de las instituciones del individuo.

Y que conste que no es una canción contra la tecnología, sino contra el uso que se hace de esta en contra de una sociedad más justa y horizontal. Y que conste también que no es el único instrumento de control, ipero que sabroso y moderno que es este! Y el «apagón» lo llevó hasta el paroxismo, pues sin cachivaches electrónicos e informáticos se quedó bloqueada cualquier tramitación, por necesaria que fuese, pues no «había forma manual» de llevarla a cabo. Sin hablar de la llamada «vida económica», olvidada del efectivo y sin la confianza mutua de antaño.

Estas dos constataciones nos llevan al DESEO, ¡y vino la luz! El deseo -aunque ya sabemos que mucha ciudadanía tiene la memoria y el criterio cortos, para desgracia de todos- es que el apagón nos sirva de recordatorio para iniciar luchas que reviertan esa situación y que rompan con ese pervertido, y ya vemos que no tan monolítico, sistema, como anarcosindicalistas que somos, pero también, y seguramente más importante, seguir creando, con ahínco, estructuras vitales, sociales, económicas... al margen, en paralelo a esa sociedad que ahoga social y humanamente.

Nada nuevo para nosotros, por supervivencia y para trazar nuevos caminos, más justos y más libres, y que se alejen de los miedos que nos intentan crear como otra forma formidable de control (medio en broma, y para entendernos, mierda para el pack de supervivencia del miedo que preconiza la Unión Europea para que «seamos conscientes del peligro de guerra» y bienvenidas las colectivizaciones para nuestras vidas, así exista realmente cualquier peligro).

Y con todo ello vuelvo a la Fundación. Compartimos los problemas que estamos comentando con el resto de la población... también hemos tenido que hacer trámites absurdos sin que pareciera haber nadie al otro lado y con ese sentimiento de impotencia tan conocido por muchos ciudadanos, pero solo sirve de acicate y confirmación.



Jesús Lizano: primero por la derecha. Semana Cultural Internacional. Enero de 1983. Autoría: Julián Martín Cuesta. Fondo Julián Martín Cuesta. Fundación Anselmo Lorenzo

No os voy a explicar aquí la evolución y consecuciones de la Fundación, que son bastantes, porque eso ya lo veréis en el resto de estas páginas: publicaciones que atesoran memoria y conocimiento, importantes ingresos documentales y número de consultas, crecimiento -sostenido- del prestigio de la Fundación y de la CNT en medios e instituciones externos al Movimiento Libertario, número de actividades y acciones de difusión y tantas otras cosas que os invitamos a descubrir, porque esta es vuestra casa.

Para acabar, deciros que saberes y actividades surgidos de la Fundación conducen al deseo expresado en estas líneas, cosa que nos anima sobremanera. Nos recuerdan viejas y útiles prácticas de nuestros iguales y nos muestran otras surgidas en nuevos tiempos y circunstancias. Así pues, ¡adelante!

MUJERES OBRERAS EN EL RELATO DE LA EMANCIPACIÓN



¿QUIÉN IMPIDIÓ QUE LAS NIÑAS TRABAJARAN DE NOCHE?, ¿QUIÉN CONSIGUIÓ LA HORA DE LACTANCIA?, ¿QUIÉN ESTABLECIÓ QUE LA FÁBRICA TUVIERA LA OBLIGACIÓN DE ENSEÑAR A LEER Y ESCRIBIR A LAS MUCHACHAS ANALFABETAS QUE INCORPORABA? O ¿QUIÉN PRACTICABA A MANOS LLENAS LA SOLIDARIDAD-SOLIDARIDAD?

Tras asistir a conciertos en que se canta poesía, ver exposiciones, visionar documentales o escuchar conferencias, actividades en las que se va construyendo el relato de la liberación de la mujer en España en los siglos diecinueve y veinte, se tiene la sensación de que ha sido la clase media y alta el sector de población del que han surgido las protagonistas que han hecho posible la incorporación femenina a la sociedad en plano de igualdad.

No desmerecemos el impulso que renovadoras como Pardo Bazán, Colombine o las llamadas Sin-sombbrero han aportado a ello. Sus actitudes audaces y agudas al oponerse a la sumisión a la que eran condenadas son dignas del respeto hacia todo gesto por la libertad. Aunque, al mirar la historia, se comprueba que ello constituye solo una parte de los esfuerzos por dicha autonomía. Queda por resaltar lo efectuado por las mujeres proletarias -las anónimas- y las sociedades obreras. Pues, ¿quién impidió que las niñas trabajaran de noche?, ¿quién consiguió la hora de lactancia?, ¿quién estableció que la fábrica tuviera la obligación de enseñar a leer y escribir a las muchachas analfabetas que incorporaba? O ¿quién practicaba a manos llenas la solidaridad-sororidad? Conquistas, estas y otras, que atañían a miles de mujeres.

«ERA EL OBRERISMO LIBERTARIO EL QUE LUCHABA POR EL RECONOCIMIENTO DE LA MUJER, PUES LAS INSTITUCIONES EN QUE ELLOS SE DESARROLLABAN NO LA TOMABAN COMO UNA IGUAL»

En esquema, puede decirse que, desde el siglo XIX, se establecen dos grandes corrientes en esta dirección liberadora, cada una con sus ríos y arroyos, entrecruzados a veces: la primera, la del feminismo, que pretende la igualdad, es decir, los derechos del varón; la segunda, la de la emancipación de la mujer, que pretende la equidad, la transformación de la sociedad. Sin que sea matemático, en la primera se hallan las mujeres de la burguesía; en la segunda, las proletarias.

Son las sociedades obreras las que primero afirman la igualdad de hombre y mujer -algo que la sociedad no asienta hasta bien entrado el siglo XX- y las que admiten en su seno a las mujeres e, incluso, les animan a que formen secciones propias. El documento orgánico inaugural de La Internacional en España, *Reglamento de la Asociación Internacional de Trabajadores, sección central provisional de España en Madrid, aprobado en Junta General extraordinaria de 20 de septiembre de 1869*, especifica en su artículo 3 que «Todo individuo de uno u otro sexo, que goce de buena reputación y viva de su trabajo material, podrá ser admitido a formar parte de esta sociedad». Son las asociaciones de resistencia al capital. Y ello continúa en el tiempo; por ejemplo, en el *Reglamento de la Sociedad obrera de Oficios Varios Solidaridad* de Villa Carlos - Mahón de octubre de 1901: además de especificar en su artículo 2 que «podrán pertenecer a esta

Asociación todos los obreros y obreras», añade una nota final: «Cuando se emplean en la redacción de este Reglamento las palabras socio, asociado y demás equivalentes, se entenderá que lo mismo se refiere a los de un sexo que a los del otro. Todos tienen los mismos derechos y los mismos deberes en esta Asociación».

Contrasta esta receptividad con lo que sucedía en la mayoría de organizaciones oficiales. El grupo anar-

quista *El Productor*, tras la publicación en 1892 del texto *La mujer en el cristianismo*, de Cristóbal Litrán, con prólogo "La mujer ante la ciencia", de Odón de Buen, ambos republicanos, les recordaba que era el obrerismo libertario el que luchaba por el reconocimiento de la mujer, pues las instituciones en que ellos se desarrollaban no la tomaban como una igual: el sufragio político concedido en 1890 contemplaba solo a los varones -hasta 1931 no será universal-; las universidades no las admitían -no lo harán hasta 1910-; o el Ateneo de Barcelona, por ejemplo, no las aceptaba como socias y les reducía la entrada.

En estas dos corrientes -del feminismo y de la emancipación- se daban otras prácticas diferenciadas, algunas de ellas de calado, como la que se vivía en sectores obreros, especialmente anarquistas, respecto al matrimonio, hacia el que se predicaba el amor libre, expresión que la Iglesia tomaba como arma arrojadiza contra las innovaciones, apoyada por las fuerzas vivas sociales. El amor libre contempla la atracción natural como el elemento básico de unión entre dos personas sobre el que cimentar un proyecto de vida, de ahí que se extendiera el uso de las uniones libres, que no reunían otro requisito que el de anunciar el vínculo a la sociedad obrera y, en su caso, celebrar una velada en la que se pronunciaban discursos, se leían poemas, se cantaba y se comían unas tortillas con tocino. Con ello se rebatía el matrimonio civil y el religioso como sostén de la propiedad privada y, por ende, del capitalismo, y (según analizaba Bakunin) como reflejo de la jerarquía del Estado, con el varón a la cabeza y, debajo, la esposa, criaturas, animales y servicio, si lo hubiera.

Sin desvalorizar, según decimos, las separaciones matrimoniales de la burguesía (que, por el lado de las mujeres, solía acompañar el esfuerzo en una vida apasionante e independiente) en los años ochenta del siglo XIX -el divorcio lo reconocerá la Constitución de 1931-, se da el caso, por ejemplo, de la obrera Encarnación Morantes que (con Agustín González) se presenta en la federación local de Sanlúcar de Barrameda en la sesión del 26 de febrero de 1873 y manifiesta que desea que dicha asociación le ponga a la niña que han tenido, fruto de su amor positivo, el nombre con el que vaya a ser conocida; la asociación acuerda llamarla Europa Anárquica.

Otros nombres de niñas la acompañarán en los años siguientes: Acracia (Deseada o Libre), Alba, Alegría, Amor, Armonía, Aroma, Atea, Aurora (Social), Azucena, Cosmopolita, Electra, Emancipación, Esperanza, Fraternidad, Hermosa, Humanidad, Flora, Ilustración, Justicia, Liberta(d), Luz (del Progreso), Magnolia, Melodía, Naturaleza, Palmira, Paz Univer-



sal, Progreso, Redención, Salud, Social, Sofía, Solidaridad, Verdad, Vida, Violeta, etc. Era la entrada al universo emancipador. Francisca de la Aurora Pérez Rendón tal vez sea la obrera que publica en primer lugar un manifiesto dirigido a las compañeras para que se alejen de las preocupaciones religiosas, «en lugar del bautizo la educación, en lugar de religión ser buena madre, buena esposa, hacer todo el bien que podáis y la humanidad será salvada».

Podía hablarse aquí (si dispusiéramos de espacio) de la organización de las campesinas andaluzas, de las tejedoras catalanas, de las modistas madrileñas o de tantas otras, empeñadas en sacudir el yugo de la explotación en el trabajo y en el domicilio, de sus ansias de instrucción. Como botón, véase la denuncia que hace *El Jornalero* del modo en que se consideraba a la mujer creadora en el canon literario de la época. Es este un *semanario defensor de los intereses del obrero*, publicado en Alcoy (Alicante); en el número 20 (1 de febrero de 1890), con el título "Una prueba más", al hablar de poetas y prosistas, «gente muy celosa de sus privilegios de sexo», señala que se cuidan de que los premios y prebendas sean para ellos. Estos, «sean carlistas, liberales o republicanos, en este asunto opinan lo mismo»: la mujer, al hogar, sin caer en la cuenta de que si las mujeres manejaran lo público no podrían llevarlo a un estado más lamentable del que está.

Y las ansias de instrucción. Destinadas al semianalfabetismo, logran tomar la pluma en muchos casos y escribir en la prensa obrera desde 1870. Par ello no dudan en recurrir a métodos lancasterianos. El periódico *Los Desheredados*, de Sabadell, el 28 de julio de 1884 incluye en primera plana el artículo "Las Trabajadoras de Sabadell", constituidas en Sección Varía anárquico-colectivista, en el que Teresa Claramunt propone la «enseñanza mútua sin gastos ni dilaciones, reducido a que por turno y en las primeras cuatro horas de la mañana de cada día festivo pasan las compañeras de cada calle a la casa de la que estando más instruida dirija a las demás, así en labores como en administración de casa, lectura, escritura, cuentas, etc.».

Consideración aparte merecerían agrupaciones como Mujeres Libres, la cual contaba en los años treinta del siglo XX con más de 20 000 afiliadas, además de publicar una revista homónima en su empeño por culturizar y propiciar el que sus congéneres fueran dueñas de su destino.

Vaya este texto como un pequeño aporte al relato de la emancipación femenina al que nos referíamos, necesitado de incorporar a todas sus componentes, destinadas al fénix.

IGNACIO SORIANO Investigador especializado en el Movimiento Libertario

JOAN SAÑA MAGRIÑÀ

COMPROMISO Y

LEALTAD



A finales de diciembre de 1989 acudimos a entrevistar a Joan Saña en su casa del barrio barcelonés del Poble Sec. Encontramos a un hombre tranquilo, lúcido, con una excelente memoria y dispuesto a recrear los recuerdos de toda una vida de lucha. Había nacido en Sabadell el 17 de mayo de 1899. Su madre disponía de un negocio considerable de venta de aves de corral que él hubiera podido regentar sin pasar penalidades económicas, pero lo que denominó «el sarampión de las ideas» le llevó a la CNT. En condición de mecánico ajustador formó parte del sindicato metalúrgico y de grupos anarquistas, colaboró en la edición de revistas y participó de forma muy activa en las tareas militanciales del momento.

Le tocó iniciarse en los tiempos del pistolero. Pronto conoció la cárcel Modelo desde dentro. Durante tres años, en la época de la dictadura de Primo de Rivera, vivió exiliado en Francia. Fue aquel un primer exilio al que seguiría el de 1939. Pero regresó pronto. Su compañera e hijos habían quedado en Barcelona. La lucha clandestina contra la dictadura franquista le llevó varias veces a la cárcel, no sin antes sufrir tortura en las comisarias. En total fueron 11 años en presidio.

Hablamos con Saña dos tardes consecutivas. El material recogido en *cassettes* debía ser transcrito y a partir de ahí utilizado como primer borrador. Debíamos ampliar, matizar, precisar cronologías, perfilar con más detalle semblanzas de personajes aludidos, caracterizar épocas y sucesos... En fin, las tareas propias de la confección de un texto concebido para recoger recuerdos y testimoniar en lo posible una trayectoria vital. Lamentablemente no pudimos realizar en su momento esas tareas, y el 9 de febrero de 1992 moría Joan Saña.

El proyecto hubo de ser desestimado y los *cassettes*, olvidados y luego extraviados, permanecieron como heraldos mudos en el fondo de alguna caja, sobreviviendo a mudanzas.

La pericia técnica de Sonia Turón ha permitido recuperar aquellas conversaciones sostenidas con Joan Saña que hoy podemos ofrecer. Como podrá comprobarse, es un texto en bruto y los recuerdos saltan de unos acontecimientos a otros. Algunos fragmentos resultaron inaudibles y hay que resignarse a su pérdida definitiva. Pero ya que no puede obtenerse la ilación precisa de lo restante, queda el consuelo de disfrutar de la inmediatez de la oralidad. Saña sabía contar las cosas. Como se verá, a veces recurría a la anécdota personal, en otras hacía resaltar la comicidad de situaciones, incluso se permitió recitar una poesía que se había «encasquetado».

Hemos prescindido de las preguntas con las que fuimos motivando el fluir de sus recuerdos, pues no tienen mayor interés que el de permitir la exposición de los mismos. No hemos querido maquillar las expresiones espontáneas, los giros lingüísticos, los calificativos... con los que Saña se expresaba, ni someter el texto al modo de lo políticamente correcto que impera en nuestros días con pretensión avasallante. De haberlo hecho no solo transigiríamos con la debilidad epistemológica de esos modos, sino que falsificaríamos las cosas y al propio autor de esos recuerdos, quien de manera tan vívida y lúcida supo transmitirlos.

Ignacio de Llorens. Investigador y autor de *El último verano soviético* y editor del libro *La pequeña historia. Crónicas de lucha obrera y exilio anarquista*.

I Yo empecé a actuar en el año 1917 como militante de la federación de Sabadell. Ya desde antes, incluso, tenía el «sarampión» de las ideas. Cuando había alguna huelga general en Sabadell, le decía a mi madre:

-Si mañana vais a vender, yo iré y lo repartiré todo gratis.
-Tú lo que quieres es arruinarme - me contestaba ella.
Vete de casa si quieres.

-¿Dónde podría ir que estuviese mejor que aquí?- le contestaba.

Pero también le dije que la primera vez que viniera la guardia civil a casa, cogería la maleta y no le molestaría más... Y pronto lo cumplí.

Conocía una imprenta en el barrio de Gracia donde me editaban los manifiestos clandestinos y era también un lugar donde nos reparaban las pistolas y lo que hiciera falta. En una ocasión quedé con los compañeros en que iría a recoger un manifiesto y que cuando regresara en tren, al pasar por una determinada masía, desde la plataforma del vagón tiraría los paquetes correspondientes. Ellos tenían que ir a recogerlos. Y así fue.

Cuando llegué a Sabadell me encontré por la Rambla a compañeros que me avisaron de que habían detenido a uno del ramo metalúrgico —que era mi ramo, pues mi oficio era ajustador mecánico— por repartir manifiestos. Fui a cenar y después con tres o cuatro compañeros fuimos a avisar a los más significados para que no regresaran a dormir a sus casas. De modo que nos íbamos acostumbrando a escondernos y llevar precauciones. Nuestras casas no eran lugares seguros.

Mi madre era vendedora de aves de corral al por mayor y al por menor, y tuvo que alquilar como vivienda una casa que había sido una antigua fábrica. En casa siempre había más de 10.000 cabezas de aves entre gallinas, ocas, etc.

Un día, mientras estaba en el lavabo oí unos golpes en la puerta de la calle y a mi madre que preguntaba quiénes eran. «¡Uy! -pensé- ya ha empezado». Bajé a un pozo y allí permanecí escondido. Cuando los guardias civiles salieron al patio, que daba a un descampado, desistieron de seguir buscando. Me salvé de la detención, pero lo que más me dolía era el susto que le habían dado a mi madre. Las madres tienen una virtud, cuando se trata de defender a sus hijos no tienen miedo. «¡Pero qué se han creído esta gente!», exclamó indignada. Yo le dije a mi madre: «Ahora me voy a dormir. Cuando me levante cogeré la maleta y no te daré más molestias». Y así lo hice.

II Cuando llegué a Barcelona, el otoño de 1918, el primer compañero con quien hice amistad, y al principio de hecho puede decirse que era el único con quien trataba, se

apellidaba Cardenal, un hombre mayor, de unos 60 años, con barba blanca... Yo creía que era un buen compañero. En la plaza Padró tenía una tienda de enmarcar cuadros. Cada día acudían allí otros compañeros y veía que se dedicaban a criticar de una manera desproporcionada, exagerada, a Salvador Seguí. Yo a Seguí ya lo había conocido en Sabadell y en Barcelona lo había visto en reuniones. Me había dado cuenta de que Seguí, además de ser un buen compañero, era un fuera de serie, un verdadero fuera de serie. Así es que esos que frecuentaban la tienda me fueron decepcionando.

Yo lo quería mucho a Cardenal, hasta el punto de que cuando estuvo muy enfermo me ofrecí a velarlo y cuidarlo. A los dieciocho o veinte años te entregas con facilidad a servir, a ayudar... Pero aquellas críticas tan absurdas me iban decepcionando.

Un día vino Seguí a la tienda y le dijo:
-Escucha Cardenal, hoy tengo que recibir a un compañero que ha llegado de fuera y no conviene que lo vea nadie. ¿Me podrías dejar una habitación por un par de horas?

A Cardenal poco le faltó para lamerle los pantalones. «¿Cómo puede ser -me preguntaba yo- que cuándo no está lo critique tanto y cuándo lo ve se postre a sus pies?» Porque una cosa es ser servicial y otra servir... Todo eso me fue alejando de este Cardenal. Luego fui conociendo a otros compañeros del ramo metalúrgico. El año treinta llegué a ser presidente del Sindicato.

Hay varias explicaciones sobre el apodo de *noi del sucre* con que se conocía a Salvador Seguí. No sé cuál de ellas debía ser la correcta.

En aquellos años los militantes más significados, Seguí, Pestaña, Buenacasa, Monteagudo... llevaban siempre tras ellos una pareja de policías que les seguían los pasos. Cuando Seguí llegaba al Café Español de la avenida del Paralelo los policías se ponían en una mesa cercana. Entonces Seguí les lanzaba los terrones de azúcar... Dicen algunos que de ahí le viene el sobrenombre, pero bueno, tal vez ya le decían antes eso de *noi del sucre* y se dedicara a hacer esa broma para corroborarlo.

Seguí era alto, fornido, corto de cuello, cabeza redonda... y un orador nato. Tenía una voz de barítono muy pastosa. Si hubiese querido dedicarse al canto le pagaban los estudios, pero él vivía para las Ideas.

Precisamente hace unos pocos años me invitaron a participar en una tertulia en Radio 4 para definir la figura de Seguí. Yo fui de muy buena gana para poder desenmascarar y salir al paso de quienes han querido sostener, para justificar sus propias claudicaciones, que si el *Noi* hubiese seguido vivo se habría dedicado a la política.

Seis meses y un día antes de ser asesinado, Seguí dio una conferencia en el Triánón de Mahón sobre «La civilización incipiente»-él dominaba muy bien el tema este de la civilización-, y se remontó a la civilización egipcia, a la

romana... Al final hizo la apología del sindicalismo revolucionario y del comunismo libertario. Un hombre que fue asesinado por los pistoleros del mal llamado sindicato libre... Y que haya canallas que quieran ensuciar su memoria, pues me parece eso, una verdadera canallada...

En Radio 4 debíamos ser Isidre Molas, Manuel Cruells, que escribió una biografía del *Noi* y que ha muerto hace poco... Cruells era catalanista, como Cornudella. Precisamente, el 25 de noviembre de 1943 cayeron varios del Front Nacional Català y caímos también cuatro de la CNT...

Aquí enfrente de casa vivía, en el primer piso, un policía. El comisario de la Brigada Político Social, un extremeño, Pedro Polo Borreguero, un tipo menudo, pero muy inteligente y muy astuto, le decía a este policía: «Tú, cuando pase algo, vigila este piso de Saña». Y este *bofia* veía que cada día venían dos compañeros, Camil Piñón y Salvador Demodel, del sindicato del pescado. La madre de este último tenía una parada en el mercado de la Boquería. El verdadero oficio de Piñón era repulsador, pero como solo había un par de empresas que se dedicaran a esto, pues le declararon el pacto del hambre y tuvo que trabajar en el ramo del pescado. Tenía diez años más que yo. Murió el 12 de marzo de 1978 en el Hospital de la Esperanza, con 88 años. Piñón había formado parte del comité regional en el que Seguí hacía de secretario. Venían, pues, a casa, como decía, con un paquete y salían con las manos en los bolsillos. Polo le dijo a este policía, a quien yo había conocido como funcionario de prisiones en la cárcel habilitada de Las Misiones en Montjuïc, que vigilase el piso, y así nos detuvieron.

Desde el 9 de octubre de 1940 hasta mayo o junio de 1941 estuve encerrado en Las Misiones. Pero me encontraron una carta y me castigaron por tiempo indefinido en La Modelo y estuve en celda de castigo hasta las fiestas de la Merced, en septiembre. El director de la cárcel en época de Franco, cuando llegaban las fiestas de la Merced, la patrona de la ciudad, levantaba todos los castigos, más que por su bondad, por influencia de su mujer, todo lo bueno que hacía se debía a la influencia de ella.

En aquella época en La Modelo había un amplio muestrario de personajes intelectuales, músicos, artistas... Baste decir que cada tarde, de 5 a 6, daban un concierto: música, canto, fragmentos de zarzuela, recitado de poesías... Había también un rapsoda, un tal Gómez, un invertido, pero buen rapsoda. Y el orgullo del director era presidir esos actos. Y cuando tenía una visita, improvisaba un concierto... Tanto es así que en aquellos años del racionamiento se declaró una epidemia, «el piojo verde», y cuando los presos ingresábamos nos tenían aislados veinte días en cuarentena... La Dirección de Prisiones de Madrid le hizo llegar una nota ordenando que cortara el pelo a todos los presos. Y él ordenó raparnos a todos menos a los miembros del elenco artístico. Pero enterados en Madrid, le obligaron a no hacer excepciones. Todo el mundo tenía que ir rapado. Y él, con mucho pesar, tuvo que cumplir la orden.

El día que hizo cortar el pelo a los artistas, por la tarde, como era habitual, hubo concierto. En todas las galerías había altavoces dispuestos. Empezó el concierto como siempre con unos fragmentos musicales y luego el locutor, que era uno de Vilanova i la Geltrú, va y dice: «Ahora el rapsoda, fulano de tal Gómez, recitará "La mata de pelo"», una poesía en la que en un momento determinado se corta el pelo: zis-zas, zis-zas...

-Hombre -dijo el director- esta me la han dedicado. Yo no me lo merecía, ya sabéis que ha sido a pesar mío -No, no -le decían- es que hacía tiempo que no la recitábamos...

Esos dos años de cárcel estuve con Cruells. Por cierto, en Jefatura pasamos 46 días. El que me interrogó era un tal Joan Creix, un catalán renegado que no podía soportar que se hablara en catalán, el muy canalla. Sin embargo, tenía un hermano, policía también, en la Brigada Criminal, que alguna vez me había interrogado y se dirigía a mí en catalán.



Los sueldos eran tan bajos y miserables que puede decirse que en todas las tiendas se fiaba. Como se cobraba por semanas, se iban pagando las deudas semanalmente.

Y llegaron los años de los atentados... Con los grupos de acción no hubo una relación directa; estos grupos procuraban vivir aislados.

El primer atentado fue contra Barret en 1917, que tenía un taller metalúrgico en Can Tunis y de quién se decía que fabricaba material de guerra para los alemanes. Entre los procesados estaba Pedro Valero Arín, con quien luego conviví en París los tres años que estuve exiliado, un tal Inglés y un tal Boada, que junto con otros diez o doce sufrieron los célebres procesos del año 1918. Al que menos le pedían dos penas de muerte. Este Boada luego fue a la Argentina con Navarro y Casanovas. Allí les detuvieron tras un atraco, los llevaron al presidio de la Tierra de Fuego y protagonizaron una huida que los propios ingenieros que examinaron el caso se quedaban sorprendidos de cómo habían logrado escapar. Boada se quedó en la Argentina, los otros dos regresaron.

Y en el año 1932, la policía los encontró en un bar que se hallaba en la esquina de las calles Urgell y Aragón. Con ellos estaba Teixidó, un buen compañero al que yo había conocido en Francia. Se enzarzaron a tiros. Teixidó fue herido de muerte y les dijo a los otros dos que huyeran, que les cubriría y que la última bala sería para él.

Casanovas se fue a París y nunca más he sabido nada de él. Navarro cogió la documentación de un muerto que se llamaba Jaime Nebot. Cuando García Oliver fue ministro de Justicia lo nombró Inspector de Prisiones.

El sindicato del ramo fabril cometió un pecado tremendo, el error de profesionalizar a un grupo, «la comisión de leña» lo denominaron, destinando fondos a financiar atentados. El que dirigía a los burgueses era Graupera, reunió a los burgueses catalanes y les vino a decir que si pagaban bien a los pistoleros de los sindicalistas, estos pasarían a trabajar para ellos y a matar a sus compañeros. Los que dirigían el mal denominado sindicato libre tenían su sede en la calle Unió. En la misma esquina donde esta calle se estrecha, en el lado izquierdo, estaba su domicilio. Por allí pasaban, efectivamente, dos o tres que habían sido, se habían llamado a sí mismos, compañeros.

Luego estaba la banda del llamado barón de Koenig ... A mi cuñado, Marcos Alcón, los miembros de esta banda lo hirieron en un tiroteo en la plaza Pes de la Palla, y además de herirlo fue condenado a cuatro años en el puerto de Santa María.

Seguí advertía constantemente del peligro que había en continuar por esos caminos. Alertaba de que los atentados personales eran un arma de doble filo que tarde o temprano se iban a girar en la contra de quienes los hacían. Seguí siempre nos prevenía...Se llegaron a cometer verdaderos actos absurdos...

Al primero de los nuestros que mataron los pistoleros de la patronal fue a Sabaté, el Tero, del ram de l'aigua, tintoreros. En su entierro hubo muchos incidentes. Luego mataron a Layret, un hombre que estaba impedido de cintura para abajo... Precisamente yo trabajé con uno de sus dos hermanos, Jaume, que tenía un pequeño taller en número 12 de la calle Vallonzella, hasta el 12 de diciembre del año 20 en que me detuvieron. Mi mesa de trabajo estaba junto a la ventana que daba a un callejón. Justo detrás de mí, espalda contra espalda, estaba la mesa de trabajo de Ramón Archs, que era un mecánico excepcional y un gran compañero, muy inteligente, pero estaba obsesionado con la venganza; a su padre lo habían ejecutado en Montjuïc. Cuando la huelga del metal las cosas no iban muy bien para nosotros, pero se consiguió negociar con los burgueses. Y sucedió que, tal día como hoy, a las diez de la noche, se acaban las negociaciones y se queda que al día siguiente, a las 10 de la mañana, se firmarían las bases. Pero Archs decidió cargarse al burgués que llevaba la negociación y se anularon los acuerdos. Se perdió la huelga y hubo que volver al trabajo como buenamente se pudo. Eran completamente contraproducentes ese tipo de acciones. Y así pasó otras veces. Recuerdo a unos que formaron un grupo de acción y para celebrarlo decidieron cargarse sin más ni más a dos guardias civiles. En fin, mira que Seguí nos prevenía siempre en contra de estos actos. Pero una vez más se demuestra que el hombre desciende del mono, y unos atentados llevaban a otros...

Cuando mataron al Tero yo formaba parte del comité regional y el secretario era Evelio Boal. Tuvimos una reunión y acordamos hacer un comité reducido, en el que quedamos Evelio Boal, un tal Villalonga y yo, para evitar reuniones numerosas y extremar precauciones. El domingo 12 de diciembre de 1920 nos habían convocado a una conferencia de militantes en Castelldefels. Yo le dije a Boal

que no podía asistir porque me coincidía con otra reunión del sindicato del metal que había convocado Archs. Él me contestó: «Como quieres que vaya yo a Castelldefels si estoy vigilado y nada más bajar al andén ya me detendrían». De modo que desistí de acudir a la reunión del metal y el domingo por la mañana me dispuse a coger el tren en la estación de Sants. En el andén vi a un cazador que me miró de manera extraña. Yo sospeché, pero me hice la siguiente composición de lugar: si no subo al tren y detienen a los compañeros, pueden pensar que yo podía saber algo... Así es que monté en el tren y ya se vería en qué acababa aquello. También subió el supuesto cazador y se paseó por los vagones de manera descarada. En aquel tiempo la estación de Castelldefels era un islote, alrededor todo eran campos de cultivo. La policía nos estaba esperando y caímos 21 de nosotros, entre los cuales estaban: Peiró, Mascarell, Pellicer del ramo del vidrio, Eduardo del ramo de la madera... Nada más llegar a comisaría veo que me toca ser interrogado por el ayudante del general Arlegui, el jefe de policía de por entonces. Este ayudante había sido el capitán de la guardia civil de Sabadell cuando la huelga general revolucionaria de 1917, y ahora era comandante de la policía. Con Arlegui iba un bofia, un tal Romero, que era un verdadero archivo y le iba presentando a todos los detenidos: «Este es fulano de tal que está en tal sindicato, tiene tales cargos, etc. Este es Joan Peiró, del sindicato del vidrio, ha dirigido La colmena obrera, ahora colabora en La Soli...» y así con todos. Conmigo acabó rápido porque era todavía muy poco conocido. El día 13 nos llevan a La Modelo, a mí me tocó la celda 93 de la primera galería.

En La Modelo, a las 9 de la noche tocaban silencio. Si oías pasos por la galería pensabas: «¿me tocará a mí?» Te decían: «¡Con todo, que vas en libertad!» Por entonces alrededor de La Modelo todo eran campos y pasaba por allí la vía del ferrocarril. Frente a La Modelo solo había un edificio de 5 plantas. En los bajos había un bar al que llamaban Cal Joan que disponía de doscientas cestas con las que introducían al mediodía y a la noche la comida para los reclusos a los que los sindicatos pagaban la manutención.

Aunque en La Modelo nunca ha abundado la luz, al salir por la noche a la calle te quedabas deslumbrado. Al principio no veías nada, en cuanto habías recorrido diez o quince pasos te pegaban una descarga de tiros... «la ley de fugas».

Sánchez Guerra destituyó a Martínez Anido, pero sucedió una cosa muy curiosa. Sánchez Guerra conspiró luego contra el régimen. Y a nosotros nos dijo que después de destituir a Martínez Anido pensó que le lloverían las protestas, pero no fue así. «Solo recibí una protesta -dijo- la de Cambó». Lo cual te da una idea de la manera de ser de este canalla.

IV

Yo había regresado a España desde el exilio porque tenía seis hijos pequeños. Vine clandestinamente para ayudar a la familia. Estando en el campo de concentración de Maseres en el Ariege recibí una carta de García Oliver en la que me decía que estaba en condiciones de sacarme del campo y además tenía la posibilidad de darme trabajo en una empresa, en la Hispano Suiza de Colombes en la que ganaría 15 francos a la hora. Le contesté: «Te lo agradezco de todo corazón, pero no quiero alejarme de la frontera porque a la primera ocasión volveré a España para ayudar a mi compañera».

En el año 1938, el tal Jaume Nebot- del que ya hemos hablado-amigo y compañero mío y de García Oliver, sabiendo mi situación, con tantos hijos, sin decirme nada me hizo nombrar, cuando estaba de ministro de Sanidad Segundo Blanco, administrador de los Servicios de Higiene Infantil. Y el 5 de enero de 1939 estuve por obligaciones de mi cargo en Puigcerdà y vi un panorama desolador de niños tirados sobre la nieve; en fin, unas escenas que te oprimían el corazón. Y pensé, si cojo a la compañera y a los críos y los llevo al exilio, nos separarán. A ella por un lado, a mí por el otro, y vete a saber dónde irán a parar los niños y cuándo los recuperaremos...Yo cada día veía el mapa de operaciones que había en el Comité Regional, no el que se mostraba de cara a la galería, y me daba cuenta de la situación real. El 24 de enero del 39 recibí la orden de evacuar Girona. Los fachas entraron a Barcelona el 26. Pero como yo tenía presente el mapa, ya sabía cómo estaban las cosas. Mi mujer, su madre y los niños se quedaron en Barcelona. Yo marché al exilio.

En el año 1940 estaba en el Campo de Concentración de Francia y decidí volver a España. Había pasado la frontera con el grupo de Ramiro, y uno de sus miembros me dijo que si quería volver a cruzar me pusiera en contacto con él, que como pasaba constantemente de un lado al otro, conocía todos los caminos. De modo que después de un tiempo logré contactar con él y organizar mi retorno a España. En el campo había un tipo, que resulto un redomado imbécil, que me pidió ir conmigo. Me contó mil historias, que si tenía a su compañera enferma, qué sé yo... La cuestión es que yo, que soy un bonifacio, falsifiqué mi documentación auténtica en favor de él y pagué los gastos de los tres. Una vez que hubimos pasado la frontera, el compañero aragonés nos llevó a Adrany, más allá de La Seu d'Urgell. Nos indicó la parada de los autocares. En Pedralbes los carabineros registraron el autocar. Encontraron una maleta llena de tabaco rubio de contrabando. Como nadie dijo de quien era se la quedaron los guardias. Este compañero tenía planes de hacer contrabando y de incluirme a mí en su equipo. A los pocos días me trajo a la policía a casa y fui detenido.

V

Pestaña llegó de León completamente despistado, era partidario de los atracos, de los atentados... Pero tuvo la suerte de militar al lado de Seguí y gracias a su influencia se convirtió en un militante ejemplar. Pero el error y la petulancia de Pestaña fue que cuando asesinaron a Seguí creyó que él podría ser quien le sustituyera. No obstante, le faltaban muchos puntos para parecerse a Seguí.

Cuando la dictadura de Primo de Rivera teníamos un grupo anarquista en la calle del Este, en el que estaban Progreso Alfarache, López, Peiró, Pestaña y otros. Un día se dio la coincidencia de que los primeros en llegar fuimos Pestaña y yo. Y Pestaña me dijo:

-¿No te parece, Saña, que debido a las muchas y constantes represiones que sufre la Organización podría ser útil fundar un partido político que le apoyara?

Yo le miré fijamente y le contesté:

-Esto lo tienes que decir en una reunión de militantes y verás lo que te contestan.

Nunca más me volvió a sacar el tema.

Luego Pestaña tuvo una polémica con Peiró en nuestra prensa. A Peiró, que era una bellísima persona, no le gustaba que le hicieran sombra. Eran dos personalismos enfrentados. En el fondo estaban de acuerdo en muchas cosas.

Camil Piñón trabajaba en el ramo del pescado, como ya queda dicho. Una tarde, junto con Arín -entonces presidente del sindicato de la metalurgia que, al haber declarado la burguesía el pacto del hambre en su sector, estaba trabajando con Piñón- subían después del trabajo Rambla arriba y a la altura de la Rambla de Santa Mónica vieron a Pestaña. Piñón le llamó: «Oye Ángel, han llegado a mis oídos noticias según las cuales quieres fundar un partido». A lo que Pestaña le contestó: «¡Hombre Camilo, qué no me conoces de ayer! ¿Tú comprendes que yo voy a hacer esto...?» Pues bien, al día siguiente lanzó su manifiesto fundacional. En fin, en esto se había convertido Pestaña. Con él había otro tráfuga, Fornells, oriundo del ramo del vidrio, donde lo expulsaron por malversación de fondos. Cuando la retirada a Francia engatusó a una serie de compañeros diciendo que al volver podrían formar sindicatos. Uno de ellos, el hermano de quien hacía de cajero del sindicato de la metalurgia cuando yo era el presidente, en el año 1930, un tal César, cuando tiempo después me vio en la cárcel, me abrazó y me dijo «Saña, sobre todo no me confundas. Yo soy el mismo de siempre» y me explicó como Fornells los había engañado.

VI

Conocí también a Felip Cortiella. Me encasqueté de memoria una de sus poesías: "La Llibertat". No es muy larga, la puedo recitar:

*La llibertat que jo proclamo
que vull per mi i vull per tothom,
no en té pas prou negant Deu i amo,
ni expressar es pot amb un sol món.
És una cosa massa pura,
essència i flor d'existir;
i és tan fecunda com Natura
i enclou l'ofrena a l'avenir.
La veig enlaire, i és profunda;
la sento batre dins mon pit;
tenir-hi fe, de goig m'inunda,
creix mon alè i soc enriquít.
Amb tota l'anima t'estimo,
jo la defenso alçant el vol,
puix per sos fruits res no escatimo,
poble com soc, mai sigui sol.
Així la guanyo i la venero,
així la vull, no pas de franc!
Així la mimo, així l'espero,
feta d'anhels i de ma sang!
Que si de cop la tirania
s'enfonsés tota amb els tirans,
ben poc el món hi guanyaria
si tots no fóssim més humans;
i prompte, prompte tornaria
a dominar la cafreria
amb igual fúria o més, que abans.
I costarà cara,
si sempre es vol sens gaire esforç,
fins que l'ensenyi tota mare
com el més bell dels grans tresors.
La llibertat tot ens ho dona,
més també tot ens ho exigeix.
Foc haurà d'ella, ni és mereix,
tenir bon cor i, a més, decència;
tractar a l'humil com un igual
i sembrar amor i intel·ligència.*

Tuvimos una buena amistad. Un día en el metro coincidí con él. Resulta que estaba hablando con Pompeu Fabra, el filólogo, y me lo presentó. Aunque éste era un tipo reaccionario, fundó *Nosaltres sols*, un fanático.

VII

Recuerdo también a otros compañeros.

Una vez, militando todavía en Sabadell, conocí a una andaluza de Jerez que se llamaba María Rascón. Sus hermanos, Manuel y Juan, eran compañeros. Estaba prometida por entonces con Joaquín Cortés, otro compañero andaluz, que estuvo desaparecido del mapa durante mucho tiempo y volvió a Barcelona tres años antes de la guerra. En los años treinta se refugió en el *ram de l'aigua*, donde habían ido a parar también Durruti, García Oliver... Por decirlo gráficamente, este Cortés era eso que se llamaba en la época un pájaro carpintero, para diferenciarlos de los halcones. Es decir, los primeros serían más reformistas, en contraposición con los otros, más revolucionarios. Un día se liaron a bofetadas García Oliver y él y se dieron una soberana paliza el uno al otro.

Cuando yo me trasladé a Barcelona, pues una temporada salí con María, y un día, yendo con ella por el Paseo de Gracia nos encontramos con Libertad Ródenas, quien nos contó que el domingo anterior habían hecho una gira campestre.

-Lo pasamos muy bien. Todo muy anarquista -dijo-, tanto es así que después de comer acordamos bañarnos todos, hombres y mujeres, desnudos en el río. Todos muy compañeros... bueno, todos menos uno, que no podía disimular.

Yo, muy espontáneo, solté:
-¡Ese era el único macho!

Días después, María volvió a encontrarse con Libertad y ésta le dijo «Menudo salvaje con el que ibas el otro día». Con el tiempo me hice amigo de Libertad y frecuenté la casa de los Ródenas en la calle Torrent de l'Olla, que era una referencia para todos los compañeros. Uno de sus hermanos, Progreso, participó en la muerte de Brabo Portillo, ese canalla. Libertad se unió con José Viadiu. Años más tarde yo estaba trabajando como mecánico en la cooperativa del vidrio de Mataró con Peiró, Mascarell, Buenavista... auténticos compañeros. Viadiu venía a vender libros y a participar en reuniones y debates.

Salvador Quemades fue un gran compañero, pero tuvo miedo en la época de los atentados y se fue a Madrid. También sucedió lo mismo con el abogado Irigoyen, que nos había defendido, tuvo miedo y se fue... Martí Barrera, que se pasó a Esquerra, nunca perdió la simpatía por la CNT. Un compañero que se llamaba Josep Iturrios, el encargado de la imprenta de Barrera, se cortó cuatro dedos de una mano, solo le quedó el pulgar, imprimiendo un manifiesto de la CNT con una máquina plana, rudimentaria. Y por entonces ya no estaba con nosotros, pero siempre ayudó. Yo guardé con Barrera una buena amistad, en cambio su hijo...

VIII

La noche del 24 al 25 de septiembre de 1949, trabajando en el teatro Romea, me detuvo la brigada de Quintela y desde la una de la noche hasta las cinco de la mañana, cuatro tíos, con esas gomas de metro, me estuvieron dando garrotazos, y uno de ellos, uno llegado de Madrid que era el que llevaba la voz cantante me golpeaba en los pies, en ambos, para que no anduviera cojo. Otro, el más salvaje, lo mismo me golpeaba en la cara, en las partes... donde cayese, hasta que perdía el conocimiento. Luego me tiraban agua a la cabeza y volvían a golpearme. Y vuelta a empezar. A las cinco de la mañana se cansaron de pegarme. Tenía la cabeza tan hinchada que no podía abrir los ojos y tuvieron que arrastrarme hacia el calabozo. Por la mañana, en el calabozo, cuando tocaron diana, el guardia me dijo que no me levantara pues no estaba en condiciones, y tuvo esa consideración. Me dijo: "ya haré yo que le limpien el calabozo". Al mediodía, no podía ponerme ni las pantuflas de lo hinchado que tenía los pies. Me arrastré para limpiarme. Cuando un choricillo, de esos que detienen y hacen servir como ordenanzas, me vio lleno de cardenales, negro como un senegalés desde los hombros hasta los pies, retrocedió asustado.

Me tuvieron 47 días aislado. Se conoce que no querían soltarme hasta que no se me fueran los hematomas, no fuese a suceder que acudiera a un notario para denunciar las torturas evidentes. No pudieron sacarme nada y tuvieron que dejarme en libertad. Pero entiendo que haya quien no pueda resistir las torturas.

Según qué épocas, a las familias de los compañeros que detenían se les pasaba algo de dinero para ayudarlas. Pero eso dependía mucho de las circunstancias por las que se atravesara. Yo he estado preso, en total, 11 años y nunca he recibido nada.

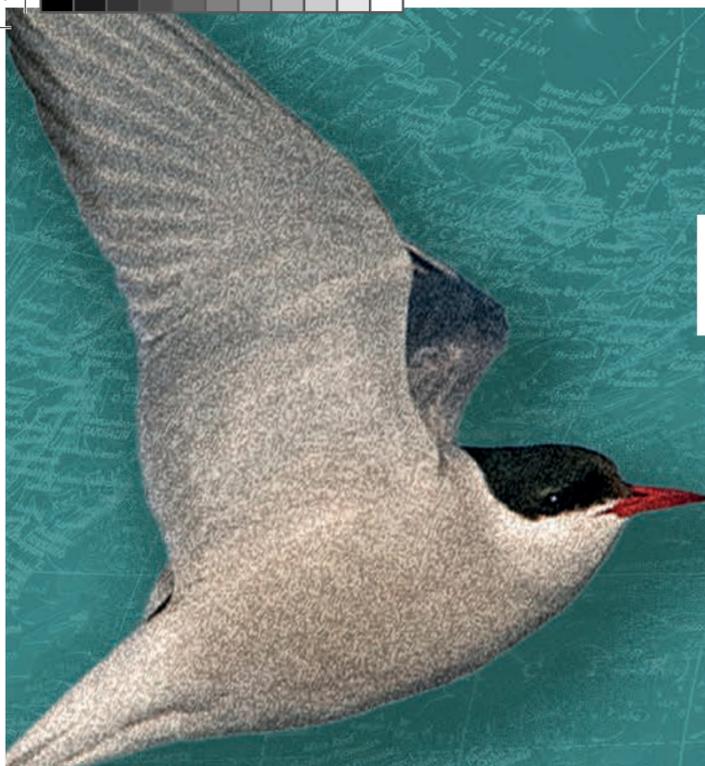
La CNT estaba sola en la lucha. Los intelectuales que hubieran podido ayudarla no lo hicieron. Los intelectuales catalanes de la época eran una panda de reaccionarios. Había algunos más afines, como Gabriel Alomar, amigo de Seguí. En el fondo Alomar era un humanista. Tiene un trabajo extraordinario contra la pena de muerte, quizás lo mejor que he leído sobre el tema. De quien era Seguí muy amigo era de Casanovas y muchos han hecho servir este dato para dar a entender que Seguí se habría dedicado a la política. Layret, a quien asesinaron en 1920, era republicano y le había ofrecido miles de veces la posibilidad de incluirlo en las listas para que fuera diputado, pero Seguí siempre le contestó que su lugar estaba en los sindicatos. Por eso me parecen intolerables esos intentos de querer reconvertirlo en político una vez muerto.

En la escisión del Manifiesto de los Treinta, en el fondo no había diferencias. La divergencia venía de una serie de hechos que Peiró y otros reprobaban. Por ejemplo, la gimnasia revolucionaria de García Oliver. Eso dividía. Peiró, Piñón, Pestaña se oponían a querer forzar la revolución. Era contraproducente y solo se conseguía sacrificar compañeros. Cuando García Oliver fue a ver a Peiró, antes del congreso de Zaragoza del 36, se pusieron de acuerdo. Peiró y los demás no renunciaron a la revolución, fue García Oliver quien construía castillos en el aire. Las dos veces que quisieron sublevarse fueron un desastre y un fracaso.

Hemos hablado de muchas cosas, pero quedan todavía muchas por contar. Fueron tantos los compañeros y tanto lo vivido...

JOAN SAÑA (1899-1992) Militante de la CNT

LOS TEJEDORES, DE SILESIA A BUENOS AIRES



El texto que sigue es parte del podcast «Textos viajeros / Travelling texts», que sigue los caminos de textos literarios en traducción, publicados por la prensa anarquista transnacional. Los episodios pueden seguirse en el blog del proyecto de investigación ARGOT¹ (<https://blogs.uoc.edu/anarchist-translation-flows/podcast-textos-viajeros/>) y escucharse en Soundcloud (<https://soundcloud.com/lcampanella>)

LAS TRES MALDICIONES

**Con ojos secos, lúgubres, ardientes
Rechinando los dientes
Se sienta en su telar el tejedor
Germania vieja, tu capuz zurcimos
Tres veces, tres, la maldición urdimos
Adelante, adelante el tejedor**

**Maldito el falso Dios, que implora en vano.
En invierno tirano
Muerto de hambre el jayan en su obrador
En vano fué la queja y la esperanza
Al Dios que nos burló guerra y venganza
Adelante, adelante el tejedor.**

**Maldito el falso Rey, el poderoso
Cuyo pecho orgulloso,
Nuestra angustia mortal no conmovió
El último doblón nos arrebató
Y como á perros luego el Rey nos mata
Adelante, adelante el tejedor.**

**Maldito el falso Estado en que florece
Y como yedra crece
Vasto y sin tasa el público baldón
Donde la tempestad la flor avienta
Y el gusano con podre se sustenta
Adelante, adelante el tejedor.**

**Corre, corre sin miedo tela mía
Corre bien, noche y día
Tierra maldita tierra sin honor
Germania vieja tu capuz zurcimos
Tres veces, tres la maldición urdimos
Adelante, adelante el tejedor.**

En este episodio, seguimos el rastro de una misteriosa traducción, publicada en el primer periódico anarco-comunista dirigido por mujeres en Buenos Aires en 1896... El viaje nos lleva desde la región centro-europea de Silesia, al París de la década de 1840, y a la masacre de Haymarket en Chicago en 1887.

El 15 de mayo de 1896, *La voz de la Mujer*, periódico «comunista-anárquico» publicado en Buenos Aires, publicó el poema titulado «Las tres maldiciones». *La voz de la Mujer* era un periódico dirigido y escrito por mujeres: Teresa Marchisio, Pepita Gherra, María Calvía y Josefa Martínez, del que se conocen 8 números, publicados entre enero de 1896 y enero de 1897. Esta publicación ha sido muy estudiada porque es un ejemplo temprano de prensa politizada hecha por mujeres, con una postura feminista y combativa. Pero hasta ahora nadie se ha interesado por la literatura que se publicó allí: hay algunos poemas, una misteriosa novela por entregas, algunos artículos que tienen un fuerte componente narrativo, pero todos al parecer son la obra de militantes, no se reconoce entre las firmas a ningún autor o autora de renombre.

Excepto por el poema publicado en el número 5, firmado por «Enrique Heine», es decir, el famoso literato alemán Heinrich Heine. Heine, nacido en Düsseldorf, en 1797 y muerto en París en 1856, fue un destacado poeta, periodista y ensayista alemán. ¿Pero qué hacía un poema de un autor alemán en un periódico anarquista bonaerense, casi cincuenta años después de su primera publicación?

Empezamos el viaje en Silesia, una región del centro de Europa, que hoy en día se reparte entre Polonia, República Checa y Alemania. En esta región, en junio de 1844, tuvo lugar una importante revuelta de trabajadores textiles. Ese mismo año, según nos cuenta María de la O. Oliva Herrer, Heine conoció a Marx en París y en el mes de julio escribió «Die schlesischen Weber» («Los tejedores silesianos»), uno de sus poemas más conocidos.

Heine, quien había sido marcado por la revolución de 1830, vivía en París desde 1831, desde donde trabajaba como corresponsal para la prensa alemana. París era en ese momento un espacio de encuentro para revolucionarios de toda Europa. En ese contexto encontramos el periódico *Vorwärts!*, un quincenario publicado en alemán durante el año 1844, y que llevaba como subtítulo «Señales parisinas desde el arte, la ciencia, el teatro, la música, la literatura y la vida social» y estaba dirigido a los emigrantes políticos germanoparlantes en Francia. Era

considerada como una de las publicaciones más radicales de la época, y daba espacio en sus columnas a varios polemistas y revolucionarios, como Mijail Bakunin, Friedrich Engels y Karl Marx. Al ser publicado en París, evitaba la censura, y tenía una tirada de unas 1000 copias.

Fue en ese periódico, el 10 de julio de 1844, que se publicó por primera vez el poema de Heine, con el título «Los pobres tejedores». Paralelamente, al parecer, también se distribuyó como folleto en las zonas donde había tenido lugar el sublevamiento, con una tirada de 50.000 ejemplares. A partir de 1846, el poema comenzó a aparecer con el título que le conocemos, más neutral de «Los tejedores de Silesia». Aunque es difícil afirmar, el poema habría sido prohibido por su tono «incendiario»; el propio Bakunin, en *Estatismo y Anarquismo*, publicado en 1873, comenta cómo el «camaleónico» poeta Heine escribió el «magnífico» poema, que predecía una revolución social inminente.

Ahora, ¿de qué manera puede un poema predecir una revolución? Nos cuenta Oliva de la O. Herrer que el poema «se hace eco de una situación histórica [...] entre la desaparición del feudalismo y la aparición del capitalismo temprano». El poema se abre con una potente metáfora, «los tejedores, a pesar de sus penosas condiciones siguen trabajando, pero no tejen simples paños sino una mortaja para Alemania. Esta mortaja vaticina su intención de acabar con el imperio de Prusia, y con los pilares en los que se asienta. Así y continuando con el carácter metafórico del texto, entretejen la mortaja con tres maldiciones dirigidas a Dios, al Rey y a la Patria, máximos culpables de las situaciones en las que se encuentran»

Quizás eso explica, entonces, el título con el que se publica en *La voz de la mujer*, que no era «Los pobres tejedores», ni «Los tejedores de Silesia» sino «Las tres maldiciones».

Pero, ¿por qué el cambio? Y, más curioso aún, ¿quién hizo esta traducción?

Hay un texto prácticamente idéntico al publicado por *La voz de la mujer*, incluido por el poeta cubano José Martí en una de sus crónicas periodísticas sobre los sucesos de Haymarket. Y es así como nos vamos de Silesia y París, a Chicago.

La masacre de Haymarket tuvo lugar en Chicago en mayo de 1887. En el marco de una serie de movilizaciones obreras que conmocionaron a todo el país, en Chicago las manifestaciones



Heinrich Heine «Die armen Weber», *Vorwärts!* París, 10.7.1844. Source: Wikipedia.

1 The Anarchist Translation Flows and World Literature Project / Marie-Sklódowska Curie Grant Agreement No. 101065157



E. Heine «Las tres maldiciones», *La Voz de la Mujer*, Buenos Aires, n.5, 15.5.1896. Source: AmericaLee.

fueron duramente reprimidas, con un número desconocido de muertos. A raíz de la explosión de un artefacto, ocho participantes del movimiento obrero fueron juzgados en un proceso que al día de hoy se considera absolutamente viciado. De los ocho procesados, cuatro, todos anarquistas, fueron ejecutados en la horca. Se trataba de George Engel (alemán, tipógrafo), Adolph Fischer (alemán, periodista), Albert Parsons (estadounidense, periodista) y August Vincent Theodore Spies (alemán, periodista). El caso de Haymarket se convirtió en un suceso clave para los anarquistas y para el movimiento obrero en todo el mundo, dando lugar a la celebración del Primero de Mayo como Día del Trabajador.

El poeta y ensayista José Martí, un actor imprescindible de la independencia cubana, pero muy alejado de la ideología de los ajusticiados, se encontraba en ese momento en Estados Unidos, actuando como reportero para el diario argentino *La Nación*. Es así que Martí, junto con otros cronistas de la época, dieron cuenta del juicio y de las ejecuciones.

La crónica de Martí, titulada «Un drama terrible», está fechada el 13 de noviembre de 1887. Se centra en los últimos momentos de los anarquistas condenados. Como ha mostrado Sebastiaan Faber, la prensa estadounidense de la época coincidió en señalar que uno de ellos la noche antes a la ejecución cantó una canción popular escocesa titulada «Annie Laurie». Sin embargo, Martí da una versión distinta de esta última noche antes de la ejecución. En su crónica, se identifica claramente al condenado cantor (George Engel) y se le atribuye haber recitado un poema titulado «El tejedor», que en la crónica aparece firmado por un tal «Henry Keine». Lo que sigue, es una versión en español y en verso, del poema de Heine «Los tejedores de Silesia». La autoría de esta traducción suele atribuirse a Martí sin pruebas documentales, según explica Faber. Andrea Pagni por su parte

asegura para 1880 ya existía un buen número de traducciones directas y a través del francés de los poemas de Heine hechas por españoles, pero también por hispanoamericanos. No es claro, por ahora, si Martí tomó alguna traducción preexistente, o si la traducción que incluye en su crónica es de su autoría. Pero más importante que la autoría, son los motivos que lo llevaron a publicarla.

Como dice Sebastian Faber, «al introducir este poema, Martí distorsiona la realidad histórica del episodio ¿Por qué lo hizo? al sustituir una canción folklórica por un poema de Heine, el cronista realza la calidad literaria del texto. Y si, de verdad, la traducción es del propio Martí, aprovechó este episodio para intercalar una creación literaria de sí mismo y así dejar que el Martí-poeta se impusiera por un momento al Martí-periodista». El poema de Heine encaja mucho mejor en el contexto histórico, político y cultural del episodio, y lo expande: «al conectar a los anarquistas de Chicago con otra rebelión obrera similar, los presenta como parte de un fenómeno histórico mucho más grande. Políticamente, esta conexión histórica ayuda a legitimar la lucha de los hombres condenados». A esto se suma que en este tercer artículo que escribe sobre los sucesos de Haymarket, el poeta cubano parece cambiar radicalmente su visión y simpatizar con los anarquistas que serán ejecutados.

Martí actuaba como periodista para un diario argentino de alcance continental, *La Nación*, y fue allí donde se publicaron sus crónicas sobre la masacre de Haymarket en 1887; fue de allí sin duda que las redactoras de *La voz de la mujer* tomaron la traducción para republicarla en 1896, es decir 9 años después. El número en el que el poema se inserta se publicó en el mes de mayo, y aunque no tiene ninguna alusión explícita a la masacre de Haymarket, la inclusión de este poema, y de esta versión en particular, son posi-

blemente el modo en que las redactoras del periódico se unen a la conmemoración.

Como argumenta Oliva de la O. Herrer, el poema de Heine, inspirado en una rebelión obrera que también fue brutalmente reprimida, puede considerarse casi "comunista". Además, su lenguaje sencillo y sus repeticiones lo hacen accesible a todo tipo de públicos, incluidos los menos instruidos. Esto hace del poema un buen instrumento de agitación de ideas, cosa que Martí notó muy especialmente y que se verifica en sus usos en la prensa anarquista. Por ejemplo, he encontrado otra traducción distinta de este poema publicada en 1907, en *Solidaridad Obrera*, un periódico anarquista publicado en Valencia, España. También aparecen algunos versos atribuidos a Heine y que podrían ser tomados de este poema, pero traducidos al italiano, como epígrafe de un número de *La Questione Sociale*, periódico de lengua italiana publicado en Buenos Aires, en 1894.

Esto sugiere que la obra de Heine tuvo un profundo impacto en la cultura anarquista mundial, al igual que la obra de teatro de Gerhart Hauptmann, *Los tejedores* (*Die Weber*, 1892), muy apreciada también por los anarquistas y basada en los mismos hechos históricos. Al mismo tiempo, muestra la importancia del circuito editorial anarquista en la diseminación de textos y de ideas.

¿Qué nos dice este viaje, desde Silesia hasta Buenos Aires? Antes que nada, nos habla del enorme potencial de la palabra escrita y de la prensa, ya sea prensa politiza-

da como el *Vorwärts!* o *La Voz de la Mujer*, o prensa generalista y de gran llegada como *La Nación*, para hacer circular literatura, traducciones literarias e ideas revolucionarias a lo largo del siglo XIX. Al mismo tiempo, señala cómo la publicación o republicación de traducciones no acreditadas en la prensa fue una práctica corriente que, si bien dificulta a los investigadores la tarea de atribuir la traducción, permite una gran flexibilidad a la prensa anarquista, que se apropia de estas traducciones y las pone a funcionar en un contexto politizado. Así, probablemente sin que las redactoras lo supiesen, el poema de Heine, estaba volviendo a su contexto de origen, la prensa política, al que regresa enriquecido por los sucesos de Chicago. Martí, al poner el poema de Heine en boca de un reo anarquista a punto de ser ejecutado, añade nuevas capas de significado para un público que podía no ser consciente de la rebelión de los tejedores de Silesia, pero que conocía bien lo sucedido en Haymarket. Al incluirlo en *La voz de la mujer*, las redactoras se inscriben en una tradición que une literatura, política y traducción, con una clara intención revolucionaria.

LUCÍA CAMPANELLA investigadora, especialista en anarquismo latinoamericano.

Referencias:

- Faber, Sebastiaan, «Martí y los Mártires de Chicago. Poesía, periodismo y política en la crónica modernista.» *Cuadernos de Aldeu* 16,1 (2000): 83-92.
- Pagni, Andrea, «Traducción y transculturación en el siglo XIX: *Atala* de Chateaubriand por Simón Rodríguez (1801) y el *Cancionero* de Heine por José A. Pérez Bonalde (1885)» *Iberoamericana* 2-3, 78/79, (2000), 88-103.
- Oliva Herrer, María de la O, «Heine y Hauptmann: dos reflejos del conflicto de los tejedores de Silesia» en Siguán, Marisa; Jané, Jordi y Maciá Ruitort, *Ein Mann wie Heine tâte uns Not*, Barcelona: Sociedad Goethe España, 2017, pp. 250-262
- Fuentes de prensa:
- Heine, Enrique, «Las tres maldiciones», *La Voz de la Mujer*, 5, 15 de mayo de 1896.
- Heine, sin título, *La Questione Sociale*, 3 (año 1), 15 de septiembre de 1894.
- Sin autor, «Los tejedores de Silesia», *Solidaridad Obrera*, 1, 19 de octubre de 1907.



LA ESCUELA LIBERTARIA DEL RUIDO COMBATIVO

No nos engañemos: si viviste tu adolescencia entre los 80 y los 2000, seguramente la primera vez que escuchaste hablar de autogestión, Durruti, las colectivizaciones del 36 o de comunismo libertario no fue con libros, documentales o asambleas, sino escuchando a alguien dando voces sobre acordes de guitarra eléctrica, bajo y batería a toda hostia.

La música siempre ha sido una herramienta de propaganda política, y el punk hardcore estrechó muy pronto una alianza con el anarquismo que, con decenas de contradicciones, ha sido una escuela de rebeldes a menudo infravalorada. Reivindicamos en este artículo el papel formativo de la música protestona, y nos centraremos en el caso de algunos grupos que hicieron del «ruido combativo» su forma de ser como Sin Dios, Puagh o Los Muertos de Cristo.

Foto extraída de la portada del disco *Rapsodia Libertaria Vol. III*, del grupo de punk anarquista Los Muertos de Cristo

«No pagues más de 500 pesetas. Esta cinta incluye libreto. Si te la venden a un precio superior al indicado, alguien se está lucrando a costa de toda la gente implicada en este trabajo. Por favor, háznoslo saber». Este claro mensaje acompañaba al casete (o K7, en la jerga de la época) de «Bienvenid@s a las delicias del capitalismo», el tercer trabajo del grupo vallisoletano de hardcore Puagh, editado en 1997. Es un buen resumen de cómo hubo una escena musical que hacía política no solo con letras más o menos reivindicativas: esto era «propaganda por el hecho», que diría aquel. Considerar el libreto en que se ampliaba información sobre lo que cantaban

como parte indisoluble de la obra discográfica y marcar precios máximos era, sin duda, una declaración de intenciones.

Siempre hubo artistas con letras políticas, pero en las décadas anteriores para sacar sus discos se veían obligados a firmar contratos discográficos con casas comerciales en las que perdían el control de su obra. Otro tipo de gestión, no digamos ya la autogestión, era prácticamente imposible o muy precaria debido al altísimo coste de la grabación musical y de la fabricación y distribución de los formatos físicos. A algunos grupos solo se podía llegar, con suerte, a través de casetes piratas. Pero, con

los avances tecnológicos que se estaban dando en esos años 90, hubo una pequeña revolución (que pronto quedaría sepultada por otra, la generalización de Internet, que ha cambiado radicalmente el acceso a la información y la cultura).

Al reducirse costes, pero siendo necesario todavía fabricar discos, casetes o CDs para distribuir la música, fueron naciendo sellos discográficos independientes y, en colectivo, se creó un pujante circuito de *distris* anticomerciales que funcionaban en gran medida a través de intercambios. Mover así los trabajos discográficos, también editoriales o el «merchandising», era

una apuesta política, aunque, claro está, no todos los grupos que participaban de esta escena lo hacían por convicción ideológica, sino porque les era útil y sencillo. Lo dicho: propaganda por el hecho.

A la hora de tocar en directo, sucedía algo muy similar: existía una escena musical alrededor de los centros sociales okupados y espacios libertarios con otra situación legal más estable, en la que, a menudo, los beneficios revertían en distintas causas sociales y políticas y que abrió las puertas a muchos grupos no necesariamente politizados. Pero en

este artículo nos detendremos en las bandas que buscaban el pack completo, hacer de su música un arma de propaganda, en contenido y forma.

PUNK IS NOT ANARCHY

Desde sus orígenes, el punk ha estado cercano al anarquismo, pero ha sido una relación bastante difícil. Politizar un estilo musical puede conllevar superficialidad en el discurso, malinterpretación, mezclas incoherentes como el

mil veces coreado «anarquía y cerveza fría», o alejarse de las masas «asustando viejas» con provocaciones de tres al cuarto. O, todo lo contrario, se puede tender a darle demasiada importancia a la creación contracultural como acto político, y limitar la militancia a ir a conciertos... o ni eso. Pero ni punks y skins son los (únicos) responsables del poco tirón actual de la idea libertaria; ni la revolución llegará (solamente) con conciertos autogestionados de crust en centros sociales okupados ante 25 personas.

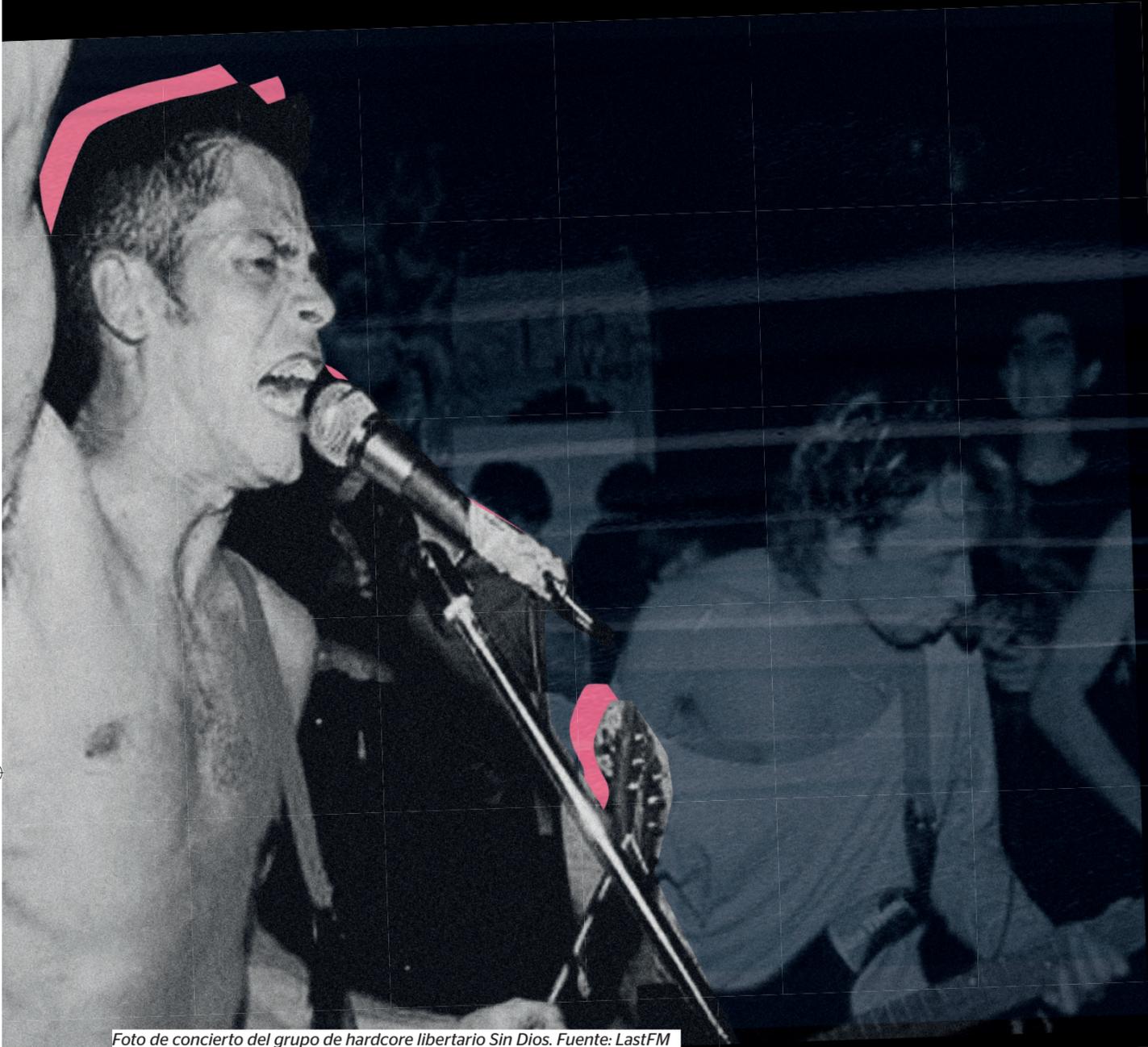


Foto de concierto del grupo de hardcore libertario Sin Dios. Fuente: LastFM

Cada generación ácrata tuvo su banda sonora, en consonancia con los gustos de su época: los grandes himnos del siglo XIX, la música de las barricadas de la mal llamada Guerra Civil española, folklore y coplas con tintes libertarios o la canción protesta en los 60 y 70. A finales de esa década, el punk-rock que surgía en Estados Unidos y el Reino Unido, con ganas de romper con todo lo anterior, enarboló la bandera de la anarquía... a su manera. «Anarchy in the UK» cantaban los Sex Pistols, que también se autodenominaron como «la

gran estafa del rock & roll». La anarquía, como sinónimo de caos, era una manera más para provocar a la estirada, chovinista e hipócrita Inglaterra setentera. Valían drogas, imperdibles, peinados imposibles y ropas recicladas junto a la (A) circulada, o símbolos nazis que ponían de los nervios a la ya envejecida generación que había luchado en la II Guerra Mundial.

Pero la irrupción del punk también suponía la democratización de la música, en respuesta al virtuosísimo y los macro

espectáculos de los grandes del rock de los años anteriores: en el punk cualquiera puede tocar, pero también hacer su ropa, escribir su fanzine o participar en una radio libre. La filosofía «DIY - Hazlo tú mismo» rompía la barrera artista - público. Sentíamos la libertad al crear nuestra propia obra, pero también encontrábamos ese sentimiento en el baile salvaje y sin aparentes normas que es el pogo, o en una estética que ponía por delante la identidad individual frente a la masa alienada.

Hubo bandas que fueron más allá del “no future”, lo que simbolizó The Clash, con un discurso político más constructivo, en letras y algunos aspectos de su práctica, como el apoyo al importantísimo movimiento “Rock against racism”, aunque también fueron un producto comercial de primer orden, auténticos superventas. Viendo al punk llenar estadios y salir en la tele se llegó a decir, posiblemente con razón, que el espíritu original había muerto: “punk is dead”. Pero ya en los orígenes hubo una “tercera vía punk”, menos comercial en el sonido, pero sobre todo en el modo de funcionar, la que representaron los CRASS. Más que un grupo eran un colectivo político anarquista que apostaba por la autogestión en todas las facetas de su vida, incluso durante una etapa vivieron en comuna en la Inglaterra rural.

RRV, PGB, CNT

En el estado español el punk, y antes el rock urbano y el heavy, siempre han estado politizados hacia la izquierda y/o contra la autoridad, aunque fuera de un modo un tanto sui generis. No en vano, llegaron en un momento social de efervescencia política y social tras la muerte del dictador, y fueron la banda sonora más natural para los nuevos aires de libertad, rebeldía, experimentación y ganas de romper con lo anterior. Era muy habitual la participación de estos grupos en los conciertos en apoyo a multitud de causas sociales y políticas, entre ellas, por supuesto, las específicamente libertarias. El caso paradigmático de “fiesta sí, lucha también” (“jaia bai, borroka ere bai”) es la etiqueta del “Rock Radical Vasco”, que rompió los prejuicios que el nacionalismo euskaldún tenía con estas músicas extranjeras y hedonistas para que fueran de la mano de las luchas de la izquierda abertzale grupos tan variados en sonido, actitudes, letras e incluso idiomas como Kortatu, Barricada, Herzainak, RIP, La Polla Records, Cicatriz o unos Baldin Bada que circulaban todas las “Aes” de su nombre.

En el punk y demás sonidos rebeldes, las referencias al anarquismo siempre estuvieron presentes, con aires más o menos festivos, mezcladas (o no) con alcohol o drogas. Dentro de su libertad creativa, en el mismo disco los artistas

podían cantar a la fiesta del fin de semana, cagarse en la policía y el clero, hablar de sexo, contar sus penas o irse por peteneras. El PGB (Partido de la Gente del Bar) con el que bromeaba el dibujante Carlos Azagra era la cumbre de un popurrí de reivindicaciones, grupos musicales, colectivos, fanzines, radios libres, festivales, hinchadas de fútbol, subculturas o “tribus” urbanas y cofías que desquiciaba, no sin razón, a los sectores más serios y convencionales.

SIN DIOS, PUAGH O LOS MUERTOS DE CRISTO

Pero esto es diferente a cuando, a finales de los años 90 y extendiéndose a la primera década de los 2000, hubo una tendencia en el punk y el hardcore que sí se podía encasillar sin problemas como específicamente anarquista. Hablábamos al inicio del artículo de los vallisoletanos Puagh (1991 - 2007), pero podemos incluir aquí a otra serie de grupos como Los Muertos de Cristo (Utrera, 1989-2008, y su continuación El Noi del Sucre, actualmente en gira de despedida), Insurgentes (Toledo, 2001-2008), Asto Pituak (Iruña, 1992-2007, si bien la posterior violación cometida por su cantante le quitó casi toda la credibilidad a su discurso), Gracias a Dios (Barcelona, último disco en 2000) y, sin duda los más conocidos e influyentes, Sin Dios (Madrid, 1988-2006).

Estos grupos tenían en común su concepción de la música punk y hardcore exclusivamente como herramienta de propaganda libertaria y el grupo como una forma de militancia política. Además de cantar sobre anarquismo y otras luchas - fuera de forma más explícitamente panfletaria como Sin Dios, con más recursos literarios como Los Muertos de Cristo - era muy importante la práctica: los mencionados libretos ampliando información; mirando mucho dónde y para quién se tocaba en directo y la manera de grabar, editar y distribuir los discos, apoyados en sellos independientes como el vallecano Potencial Hardcore y ese circuito de *distris* anticomerciales. En algunos casos los propios grupos o su entorno más cercano crearon pequeños sellos y distribuidoras, controlando así casi todo el proceso:

Sin Dios fundó Difusión Libertaria La Idea; Los Muertos de Cristo, Odisea Records; alrededor de Puagh estaba Acracore...

También en casi todos los casos existía una vinculación - en algún momento de la trayectoria de la banda - de alguno de sus miembros a diferentes sindicatos de la CNT, que en alguna ocasión llegaron a participar en la edición y distribución de trabajos discográficos, además de, por supuesto, contar a menudo con estos grupos para sus conciertos solidarios. De hecho, fue habitual que los propios sindicatos montaran sus propias “distris” o pequeñas tiendas de contracultura.

Gracias a estos grupos, y otros muchos, no fueron (¿fuimos?) pocas las personas jóvenes que, interesadas en el ruido y la rebeldía por partes iguales, separaron la paja del grano en aquel enorme batiburrillo de ideas, actitudes y sonidos, conociendo por primera vez conceptos políticos que iban más allá de “anarquía y cerveza fría”. Un brindis, sea con cerveza, agua, o zumo o lo que usted desee, para esta escuelita libertaria que fue, y sigue siendo, la música protesta. Ahora más bien a ritmo de rap, reggaetón, trap o ritmos latinos, pero la protesta en letras y actitudes siempre sigue ahí.

SANTI ESCRIBANO

Autor del libro *La hoguera y La Mecha*. Periodista, especialista en música y subcultura

EL ARCHIVO DE LA RADICAL GAI Y LA LSD EN LA FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO

Archivar no es una tarea fácil, casi nunca. De normal, en la biblioteca de la Fundación Anselmo Lorenzo (FAL) no se aprecia el vértigo que puede dar abrir una caja, no fue el caso el día en el que nos propusieron trabajar con el archivo de la Radical Gai y la LSD



La tarea no fue fácil, desde el principio. Entre montones de papeles, periódicos y revistas emergía lo que ya podíamos divisar que iba a ser una tarea tremendamente compleja y preciosa a partes iguales. Para intentar mitigar esta mezcla de sentimientos diseñamos un plan de acción. Primero, tratar de conocer a

nuestro nuevo compañero de vida (al menos para el siguiente año). Ver, en el orden original, qué materiales lo componían, cómo se relacionaban entre ellos, qué categorías podíamos prever que funcionarían para la futura organización etc.



Una vez ya sabíamos, más o menos, a qué nos íbamos a enfrentar, y tras mucho pensar y conversar entre nosotras, empezamos decidiendo las categorías: agitprop, folletos, recortes de periódico, publicaciones periódicas, actas, documentación orgánica, correspondencia externa, fotografía, comunicación y documentos para la preparación del periódico. Llegar a estas categorías, una vez más, no fue sencillo porque ¿qué diferencia un folleto de un libro?, ¿y una grapa vista o no vista? Y un póster homoeorótico ¿es agitprop?

Con estas categorías empezamos a trabajar en las fichas. Aquí empezamos a mezclar nuestro conocimiento sobre activismo, memoria disidente y archivos. ¿Cómo hacer recuperable de la forma más simple cada uno de los documentos a la par que accesibilizar su contenido sin crear demasiado ruido?

En esta parte del proceso el debate fue más complejo de lo que a priori nos imaginábamos cuando, una vez establecidas las categorías, nos enfrentamos a su temática. La premisa estaba clara: las cajas contenían el archivo de lo que en su día fue la Radical Gai y la LSD (y sus propios archivos) por tanto, el material que nos íbamos a encontrar sería de, lo que a día de hoy calificaríamos como temática LGTBIAQ+. Sin embargo, nuestra sorpresa fue que entre las cajas llenas hasta arriba, no solo había documentación asociada al movimiento queer (manifiestos, revistas homosociales de contactos, actas de las reuniones de los colectivos, fotografías) si no también revistas feministas, fanzines sobre música, boletines de información sindical, altermundista, antifascista, recortes de periódicos con información de tribunales y un largo etcétera de documentación que, en términos generales, sirve para trazar un recorrido por los movimientos sociales y las preocupaciones de los años 90.

Teniendo en cuenta todo esto, y una vez que llegamos hasta este punto, realizamos un tesoro que pudiera abarcar a toda la colección. Al ser un archivo tremendamente heterogéneo decidimos tener en cuenta tanto el material derivado de carácter homosocial, fanzines queer, revistas de la lucha contra el sida o, entre otros, publicaciones de música y agrupaciones políticas. En esta búsqueda de palabras nos encontramos con una gran pregunta ¿qué términos usamos para describir a cada colectivo? Sabemos que, por ejemplo, las personas trans a lo largo del tiempo han usado distintos términos para nombrarse, al igual que las lesbianas y homosexuales. Quisimos conjugar las formas que encontramos en los textos con la forma en la que creemos que puede ser más rescatable, decidimos en este caso usar 'trans' como término paraguas para estas identidades y lesbianismo y homosexualidad como forma simplificada.

En este proceso también nos encontramos con una agradable sorpresa, tuvimos que poner términos que en la actualidad ya no son punto central de las luchas disidentes. Es el caso de temas como el matrimonio o el cristianismo y la crisis del sida.

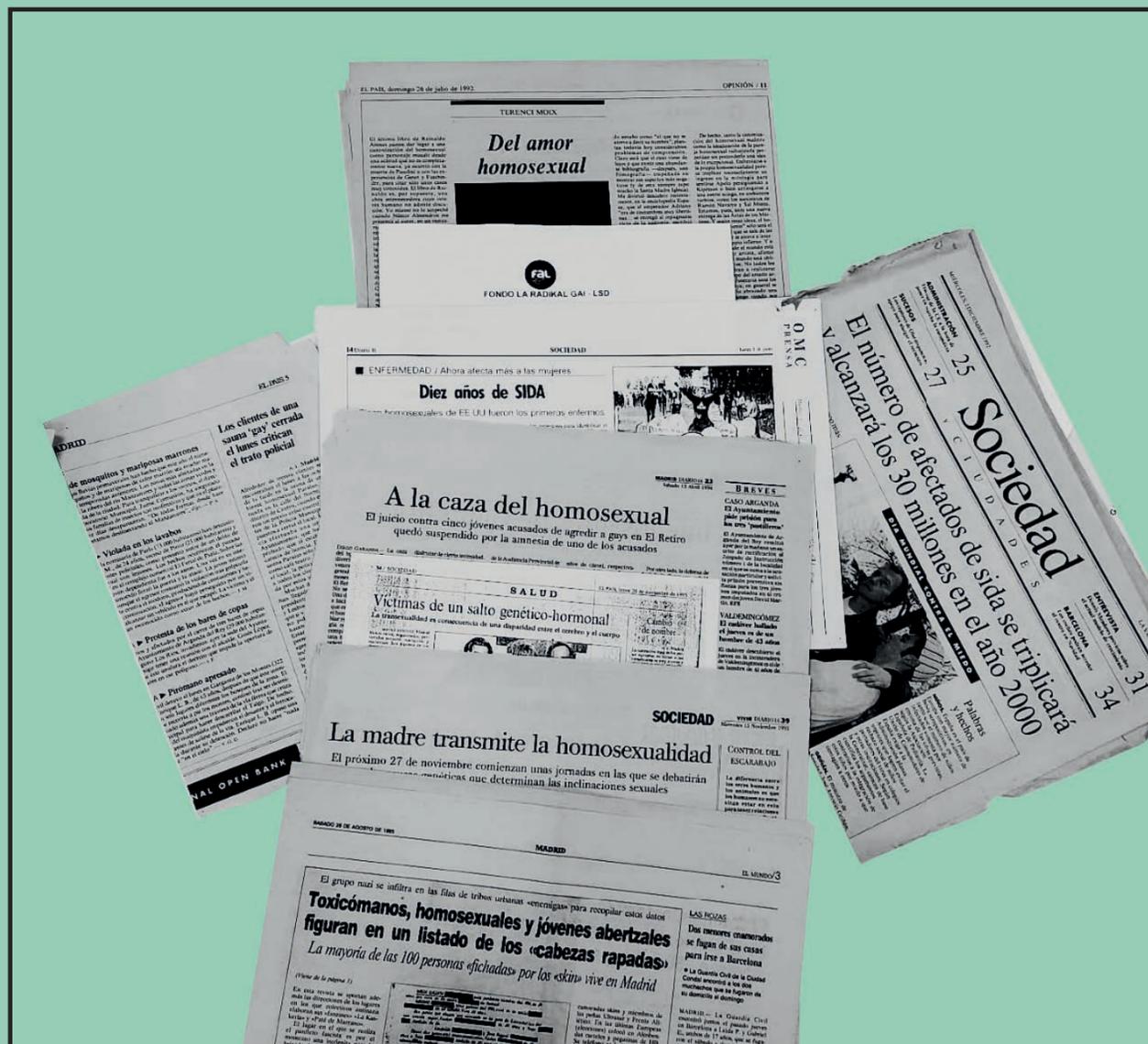
La siguiente parte, que es en la que precisamente estamos ahora mismo enfrascadas, y la que en esencia va a dar forma al archivo, es clasificar uno por uno todos los documentos elaborando descripciones archivísticas siguiendo las reglas que la FAL emplea para ello. De este modo preparamos el archivo para que en un futuro sea accesible y pueda ser consultado por todas aquellas personas interesadas.

Para nosotras la tarea que tenemos por delante se trata de una experiencia enriquecedora por varios motivos. Por un lado, el simple hecho de poder tener acceso a una ingente cantidad de

«TAMBIÉN NOS ENCONTRAMOS CON UNA AGRADABLE SORPRESA, TUVIMOS QUE PONER TÉRMINOS QUE EN LA ACTUALIDAD YA NO SON PUNTO CENTRAL DE LAS LUCHAS DISIDENTES. ES EL CASO DE TEMAS COMO EL MATRIMONIO O EL CRISTIANISMO Y LA CRISIS DEL SIDA.»

documentación histórica de semejantes características y, además, formar parte de una actividad como la de trabajar un archivo de las luchas que de una u otra manera nos han impactado de lleno a lo largo de nuestras vidas.

No deja de ser bonito ver cómo se ganan derechos y espacios para la comunidad y ser conscientes de todo el recorrido que llevamos a nuestras espaldas y de todo el trabajo que nos queda por delante. Poder aportar, también, un grano de arena y mimo a toda esta ola de reivindicaciones que nos preceden.



ERNESTO LIBRÁN Y VICKY GUERRA
colaboradoras de la FAL



CATERINA GOGU

LA POETA ANARQUISTA GRIEGA

Dentro del ámbito anarquista ha habido tradicionalmente una especial relación entre Grecia y España. Ante la falta de referentes propios, el movimiento libertario helénico ha dirigido siempre su mirada a la Revolución española, que, por su propia magnitud y enorme proyección histórica internacional, ha tenido una influencia determinante sobre él. El número de investigadoras e investigadores griegos que visita los archivos de la Fundación crece y, en proporción directa, también el de publicaciones de tema libertario en aquel país. Nuestro archivo ya tiene un prestigio internacional al que no es ajeno el público griego interesado. Pero esa función catalizadora de la Fundación se extiende también a otros ámbitos. Hace unos años, FAL mediante, se publicó en Grecia *El corazón del sueño*, la novela gráfica de Rubén Uceda sobre la revolución social de 1936, el corto verano de la anarquía.

En estos momentos, la Fundación está pasando de ser solamente un archivo de consulta a convertirse en generador de iniciativas diversas debido, precisamente, al constante intercambio de ideas que se produce entre quienes investigan y colaboran con la FAL y sus trabajadores. Es el caso que nos ocupa. Hace unos años una persona anónima llamó a la Fundación interesándose por una tal Caterina Gogu, «la poeta anarquista griega», hasta entonces completamente desconocida fuera de Grecia e incluso dentro del país, salvo en el reducido ámbito cultural del mundo libertario marginal. El compañero que atendió la llamada hizo las gestiones que consideró oportunas. Hoy día la primera antología mundial de esta poeta se ha realizado en castellano gracias a la colaboración de la FAL con PiedraPapellibros. Caterina Gogu nació en 1940 en Atenas, en vísperas de la ocupación de Grecia por los ejércitos italiano, primero, y alemán, después (1941-1944), durante la Segunda Gue-

rra Mundial. A la conclusión de esta, se declaró en el país una guerra civil (1946-1949) tras la que se implantó una democracia formal burguesa. Así pues, la infancia de Caterina transcurre en un escenario de guerra y hambre. El régimen político democrático burgués establecido a continuación desemboca en la Dictadura de los Coroneles (1967-1974). Durante ese período Caterina, que empezó muy joven como niña prodigio de la interpretación, se labró una carrera como actriz de comedias de situación.

Los poemas de Gogu son producto de una sensibilidad especial, sin embargo parece que la represión de los siete años de dictadura –coinciden con el período de su madurez personal (de los 27 a los 34 años)– señala un cambio. Desde 1975 hasta 1993 en que muere, se desarrolla su etapa personal más creativa, en la que participa como actriz y guionista en un cine de carácter decididamente comprometido social y políticamente y publica seis colecciones de poemas.

Por establecer una referencia conocida, aunque salvando las distancias, Jesús Lizano es un poeta contemporáneo de Gogu que comparte con ella la creación de un universo sólido y la perspectiva poética libertaria. Sería interesante un estudio comparativo de las obras de ambos porque, pese a compartir los principios fundamentales de la Idea, su postura sobre el concepto de poesía de combate es diversa. En ambos casos la aventura poética fue un modo de vida: para él, místico y contemplativo: el comunismo poético; para ella, visceralmente intenso e irreductible.

La temática de los versos de Gogu nace de episodios personales o estados de ánimo muy concretos, es autobiográfica, pero adquiere trascendencia universal en cuanto que lo que se cuenta refleja la peripecia vital de la población radical, especialmente la juvenil, de su época. De un modo similar al de España, años después de la guerra civil griega, el poder sigue en manos del bando vencedor, que impone sus valores y exige el arrepentimiento de quienes perdieron. La juventud, desencantada, no se reconoce en el espacio político oficial. En la Atenas de los años setenta y ochenta del siglo pasado, la juventud radical se organiza en grupúsculos de resistencia cuyos miembros son detenidos, torturados y condenados. Se convocan manifestaciones y actos de protesta constantemente en los que se producen episodios violentos entre los anarquistas y la policía, con la muerte de activistas a los que Gogu homenajea.

La obra de esta poeta es un documento, bajo la especie de poesía, de una época convulsa. En sus poemas se habla de lucha callejera, de declaraciones de arrepentimiento, del asesinato de una mujer trans, se relata una detención, se describe la manifestación de un Primero de Mayo, se denuncian la represión policial, la tortura y los asesinatos de la policía, se comenta la evolución ideológica de los y las activistas, se presenta la vida cotidiana de la lucha contra la represión, se escenifica una redada, se da cuenta de la actividad política clandestina al margen de los partidos políticos y contra el fascismo, se plantea la lucha armada o se confiesa la incertidumbre permanente de la vida bajo sospecha.

Pero también, en una biografía transversal –que es la suya, pero puede ser la de cualquiera cuya vida discurriese en el mundo radical griego de la época– hay espacio para otros temas universales y cotidianos como la liberación de la mujer, el ama de casa consumidora adicta en un supermercado, la denuncia del racismo, la explotación sexual, la marginación social, la brutalidad intransigente contra la diversidad sexual, la lucha política por los derechos de la mujer, el apoyo mutuo para combatir la soledad, el anticapitalismo furibundo, la necesidad de no cejar en la lucha, el desencanto del comunismo, el presentimiento del colapso, el abatimiento físico por las torturas, el poder de la utopía libertaria, la poesía como arma... Y las drogas, en todas sus dimensiones: el síndrome de abstinencia, el ambiente lumpen de la adicción, el viaje provocado por los alucinógenos, el proceso de rehabilitación. Todos ellos temas de urgente actualidad, actuales, y todos ellos contados de primera mano.

El hecho diferencial es su radicalización política de principio a fin, la irreversible y constante persecución del ideal revolucionario libertario. A diferencia de otros casos, la posición política de Gogu determina su temática y sus planteamientos y define otros aspectos más personales de cualquier cuestión que trate: familia, amor, profesión, amistad... La conexión de los poemas con la moral política, con la experiencia histórica y la realidad y con la función de la memoria y la imaginación es fuerte y desde luego más que con la estética del lenguaje, como podría pensarse a priori de una poeta. En consecuencia, sus personajes blasfeman, hablan en argot, se expresan en un lenguaje corriente, por lo que los poemas son fácilmente comprensibles, directos y cercanos. Hay mucho activista político, pero también inmigrantes, travestis, prostitutas, personas pobres, excluidas y oprimidas. Y sobre todo mujeres. Su portavoz se expresa en una primera persona femenina.

Caterina Gogu, la poeta anarquista griega, ha llegado a nuestras librerías gracias a que la Fundación Anselmo Lorenzo es ya un punto de encuentro de ideas y un caldo de cultivo de inquietudes en el que personas de diversas condición y desconocidas entre sí, pero unidas y guiadas por el ideal libertario, pueden aportar iniciativas que hallan acogida en un ambiente propicio para la cooperación e impregnado de espíritu colectivo. Así lo demuestran la cantidad de grupos de trabajo compuestos por personas que cada día acuden al local de Peñuelas o al archivo de Yuncler para cumplir las tareas requeridas por las diversas funciones que se desarrollan al amparo de la Fundación. Cada vez hay más movimiento en las salas, más visitas y más aportaciones al archivo y más consultas, lo que asegura un futuro de nuevos proyectos.

YANIS MERINAKIS

KAFKA ANARQUISTA



El año pasado se cumplió el centenario de la muerte de Franz Kafka. Poco antes se se había publicado por fin en castellano un libro que ha llegado para cambiar radicalmente la perspectiva de interpretación de la obra del escritor checo.

Conocemos a Despiniadis por *Prometeo contra Leviatán*, libro publicado en Grecia, no obstante, con posterioridad a este que se reseña. Como en aquel, también en este brilla la facultad del autor para convertir sus reflexiones de muy diversa índole en un texto claro y de fácil lectura.

Tras muchas vicisitudes -*Franz Kafka. El anatómista del poder (FKAP)* ha estado cuatro años en el limbo, por causas que no vienen al caso, esperando su publicación en nuestro idioma- y finalmente ha visto la luz. Lo mejor es que, pese al interés de grandes editoriales, aparece en las vitrinas de las librerías con el sello de cinco pequeñas iniciativas del ámbito libertario, como primer conato de la pretensión de la delegación de la Fundación en Aranjuez de favorecer la creación de proyectos colectivos de edición de obras. En este caso son cinco de diversos puntos de la geografía peninsular: además de la FAL, Cuadernos de Contrahistoria, El Garaje, PiedraPapelLibros y Milvus.

Despiniadis rescata una tesis apuntada hace tiempo por Wagenbach, biógrafo de Kafka, y recuperada a finales del siglo pasado por Löwy: según este, la obra de Kafka tiene un carácter sociopolítico. Partiendo de ella y después de un riguroso análisis de los datos, concluye que la perspectiva desde la que Kafka trata algunos temas es no solamente política, sino anarquista.

Esta tesis es un torpedo en la línea de flotación de las diversas teorías admitidas -aceptadas acríticamente por los eruditos hasta hoy en día-, que hacen referencia a diferentes aspectos de la obra y de la personalidad del autor: unas hacen hincapié en un trasfondo teológico y metafísico inconcreto, que, cuando se ve obligados a precisar, recurren a un sustrato judío que no se sostendría en una familia no religiosa como la de Kafka y que se explica perfectamente sin acudir a la religión por la influencia, por ejemplo, del filósofo judío Martin Buber; otras prefieren un enfoque psicológico o psicoanalítico y esgrimen un sentimiento de culpa originado por la tormentosa relación con su padre; en tercer lugar, los análisis puramente literarios, que obvian el contexto biográfico, invocan explicaciones textuales internas que resultan insuficientes y forzadas; por último, las interpretaciones posmodernas resultan apriorísticas y su sujeción al método las condena a la autorreferencialidad.

Sin embargo, la minuciosa descripción del edificio social que mina sus bases, la desarticulación del montaje políticsocial, la crítica de la alienación a la que el sistema somete a los trabajadores y las trabajadoras, la denuncia de la servidumbre voluntaria y el consentimiento del súbdito, la censura del capitalismo como sistema de dependencias absolutas, la reprobación de la sociedad patriarcal... son temas -desarrollados en apenas media docena de novelas, medio centenar de artículos, un diario y tres epistolarios- que convergen con los análisis de la filosofía política desarrollada por los teóricos anarquistas con anterioridad a la elaboración de la obra de Kafka.

Tras un prólogo en el que describe el largo proceso de reflexión, el autor recorre los temas analizando las novelas que los desarrollan, empezando por las más extensas y deteniéndose luego en las novelas cortas y en los relatos breves: la estructura del poder omnímodo en *El castillo* y *El proceso*; el anticapitalismo en *América*; el antipatriarcalo en *La metamorfosis*; la metáfora de los horrores del mundo actual, injusto con los débiles, despiadado, cínico, dominado por artefactos tecnológicos y tecnócratas amorales e inmerso en guerras interminables de *En la colonia penitenciaria*; o la estructura de un poder anónimo y sin rostro, pero implacable en *La guarida*.

El estudio de toda la obra del checo durante largos años le permite a Despiniadis aludir, mencionar o citar artículos en los que se critica la ley como concepto o unos breves estatutos de la Hermandad de obreros sin propiedad, una comunidad rural utópica, en los que Kafka plantea una forma de organización social colectiva precapitalista.

La tesis del autor progresa sosegadamente, apuntalada, cuando es pertinente, con pasajes de la *Carta al padre* o de los *Diarios* y completada con datos de la biografía de Kafka extraídos principalmente de sus biógrafos y de los testimonios de las personas que lo conocieron o lo trataron en diferentes momentos de su vida.

En lo que concierne al anarquismo, Kropotkin era el autor preferido de Kafka, pero había leído a otros autores, de entre los que merece la pena enumerar a Herzen, Bakunin, Belinski, Tolstoi, Goldman, Reclus, Godwin, Proudhon, Stirner o Mizam. América ayer y hoy, la obra de Arthur Holitscher, inspira América. Por otra parte, destacados dirigentes checos como Michal Kacha y Michal Mares del ámbito libertario, confirman la relación de Kafka con los círculos anarquistas de Praga entre los años 1909 y 1912: participa en una fiesta aniversario de la Comuna de París, en manifestaciones contra la Primera Guerra Mundial y en las protestas contra las respectivas ejecuciones del anarquista Liabeuf en Francia y de Ferrer y Guardia en Cataluña. FKAP consagra la lectura definitiva de la obra de Kafka y su relación con las teorías anarquistas, que durante años ha sido silenciada, ocultada o simplemente negada. Por la rotundidad de la exposición y por la claridad y la fluidez de su discurso este libro está destinado a transformar las ideas sobre el checo, pero además es otra contribución más al proceso de recuperación y restauración del pensamiento libertario en la academia y un ejemplo de investigación erudita sin ocultar ni renunciar a los principios de la militancia. FKAP es una obra necesaria en los anaqueles de todas las bibliotecas universitarias, en las librerías de quienes sientan atracción por las propuestas de Kafka y en las estanterías de todos los ateneos libertarios. Despiniadis pone al alcance del lector una interpretación ajustada, valiosa y, en un futuro, imprescindible de uno de los autores más influyentes del siglo pasado.

Tras la impactante novedad de la presentación de las teorías del Estado moderno y sus críticas desde las filas del anarquismo en *Prometeo contra Leviatán* y la rigurosa y consistente corroboración de la influencia de las ideas libertarias en la obra de Kafka, esperamos con curiosidad la última obra del autor griego, cuya traducción española en estos momentos está ya en prensa. Se trata de un análisis del impacto en la Rusia zarista de los principios de la Ilustración llegados de Europa occidental centrado en Los demonios, la novela de Dostoyevski. También se recorre la trayectoria ideológica del propio autor, que pasó de ser miembro del círculo socialista utópico de Petrashevski en su juventud a convertirse en un conservador furibundo en la madurez. El tema promete y lo que conocemos de la obra de Despiniadis augura un resultado interesante.

FAL DELEGACIÓN DE ARANJUEZ



*Un joven corre en la manifestación por la Amnistía en 1976 en Barcelona.
Autoría: Julián Martín Cuesta. Fondo Fotográfico Julián Martín Cuesta. Fundación Anselmo Lorenzo*

ITINERARIO DE FORMACIÓN Y COMUNICACIÓN DEL ARCHIVO DE LA FAL



El archivo de la Fundación ha puesto en marcha un itinerario de formación y comunicación cuyo objetivo es formar a nuestros colaboradores y colaboradoras, comunicar los avances en los procesos de trabajo de nuestro centro documental y, en la medida de nuestras posibilidades, divulgar conocimientos útiles a la comunidad de investigadores e investigadoras de la FAL, que cada vez en más grande.

Para ello hemos contado también con el apoyo de colaboradoras e investigadoras de la propia Fundación. Hasta este momento, se han celebrado cinco sesiones; las cuatro últimas pueden verse en el canal de YouTube de la Fundación. La primera de ellas, impartida por Marta Hernangómez, fue una jornada de formación básica sobre tratamiento de fondos documentales. La segunda, también impartida por Marta, fue una jornada de acceso a fuentes documentales para el estudio de la Guerra Civil y el Franquismo. La tercera jornada estuvo a cargo de nuestra antigua compañera Anna Pastor, que presentó el primer instrumento de descripción para la gestión documental del Fondo

Fotográfico Moderno (FFM) de la FAL. La cuarta conferencia, impartida por la investigadora Inés Molina y nuestro compañero Juan Cruz, tuvo por título *Archivos, poder y movimientos sociales*. Finalmente, el pasado 3 de julio, Vicky Guerra y Ernesto Librán, integrantes del grupo de colaboradores y colaboradoras del archivo de la FAL, presentaron los avances en la gestión documental del fondo La Radical Gai-LSD que conserva nuestro archivo.

Esperamos que estas charlas y jornadas formativas puedan tener continuidad, de manera más o menos regular, durante 2025 y los próximos años. Pensamos que es necesario comunicar a través de todos los canales posibles cuál es nuestra labor, con el objetivo de facilitar el acceso a nuestros fondos documentales y, de esta manera, incentivar el estudio de la historia libertaria; siempre teniendo en mente que resulta imprescindible conectar nuestro pasado con las luchas del presente.

ÚLTIMAS DONACIONES Y TRANSFERENCIAS DOCUMENTALES

Ha pasado un año desde la publicación de nuestro último boletín y en todo este tiempo hemos seguido recibiendo donaciones y transferencias documentales que nos gustaría reseñar en el número actual.

Por un lado, hemos recibido dos transferencias de documentación muy voluminosas que ya están siendo procesadas para que ingresen en archivo lo más rápidamente posible y, de esta manera, puedan ser consultadas por quien lo necesite. Ambas transferencias son de sindicatos de la CNT. La primera de ellas es todo el archivo de la antigua CNT de Basauri. La segunda, procedente de la CNT de Pineda de Mar, también es muy voluminosa y está formada por documentación orgánica, prensa, cartelería y adhesivos, entre otros tipos documentales.

También consideramos interesante reseñar el ingreso de toda la documentación con la que Antonio Orihuela ha trabajado para la escritura de *Las sin amo. Escritoras olvidadas y silenciadas de los años 30* (La Oveja Roja, 2024) y la colección fotográfica de Florentino Martín, que sin duda viene a enriquecer nuestra ya valiosa fototeca.

Por otro lado, seguimos recibiendo documentación procedente de los compañeros y compañeras del exilio confederal. En este caso, hace unos meses dimos ingreso a 16 carteles donados por la compañera ida Herbera (entre los cuales encontramos una pieza realmente interesante: un cartel conmemorativo del 19 de julio, impreso en Argel en 1946 y producido por el Movimiento Libertario Español emigrado en África del Norte).

En el plano bibliográfico, queremos destacar el ingreso de una pequeña biblioteca, compuesta fundamentalmente por monografías de carácter político, perteneciente al compañero Isidoro Pastor, ferroviario, militante de la CNT y la FAI exiliado en Gran Bretaña.

Finalmente, no queremos dejar pasar la oportunidad de agradecer a nuestros compañeros y compañeras de la Delegación de la FAL en CNT-Aranjuez, la canalización de una importante donación; nos referimos al archivo personal de Xoán Vázquez, abogado, activista del movimiento LGTBI+ y militante de organizaciones históricas como el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC).





Exposición Antifa Madrid. Una década de agitprop (1990-2000) Autoría: Álvaro Minguito.

RESEÑA DE ALGUNAS EXPOSICIONES DEL ÚLTIMO AÑO

El salón de actos de la sede madrileña de la Fundación también se está consolidando como un espacio expositivo donde de forma periódica se dinamizan distintas actividades culturales que conectan nuestro patrimonio documental, con la memoria libertaria y las luchas sociales de la actualidad.

En ese sentido, desde la publicación del último *Bicel* hasta ahora, queremos dar cuenta de algunas de las propuestas artísticas y expositivas que se han desarrollado en la Fundación. Siendo conscientes de que el espacio es limitado y no podemos detenernos en todas ellas, consideramos interesantes señalar cuatro de estas propuestas, aunque sea a modo de ejemplo.

La primera de estas exposiciones es *Archivos indisciplinados. Lucha queer, antifascismo y autoedición en los 90*. Comisariada por la investigadora argentina Lucía Simón, la muestra expositiva se realizó con documentación procedente del fondo La Radical Gai-LSD que custodia el archivo de la FAL. Por su parte, la segunda exposición que queremos reseñar es *Antifa Madrid. Una década de agitprop (1990-2000)*. La muestra fue comisariada por Jacobo Rivero y fue compuesta, en su mayor parte, con cartelería antifascista del Estado español y de carácter internacional que se conserva en nuestro archivo. También fue interesante acoger la exposición *Tierra y Libertad. 22 años de una publicación centenaria*, organizada por el grupo Albatros de la FAI. Finalmente, la sede

madrileña de la Fundación fue una de las dos sedes que acogieron la exposición *Mérmoros. Las infancias silenciadas*; una muestra artística de carácter memorialista que tuvo una excelente acogida.

Hay que tener en cuenta que todas estas iniciativas culturales se complementan a la perfección con nuestra serie de microexposiciones y que, al margen de las visitas guiadas que se organizan para la asistencia de grupos grandes, suelen acompañarse de jornadas culturales que se desarrollan de forma paralela y que, de alguna forma, sirven para que nuestro espacio sea conocido por públicos cada vez más diversos.



BALANCE DE CONSULTAS Y PETICIONES DE INFORMACIÓN ATENDIDAS POR EL ARCHIVO EN 2024 Y LO QUE LLEVAMOS DE 2025

Una de las responsabilidades más importantes del centro documental de la Fundación tiene que ver, sin duda alguna, con la atención de las consultas documentales y peticiones de información. En 2024, último año con la estadística finiquitada, cerramos el balance de consultas recibidas con la cifra de 461. A pesar de que supone un descenso con respecto a 2023 y 2022, cuando recibimos más de 500 peticiones de consulta e información por año, hablamos de otro año pleno de trabajo en la tarea permanente de ayudar a los investigadores e investigadoras que recurren a la FAL para sus proyectos de investigación, sean del tipo que sean. Estudiantes de secundaria, investigadores e investigadoras vinculados a la universidad, escritores y escritoras, periodistas, grupos de memoria, familiares de antiguos militantes de la CNT, documentalistas, cineastas... Hemos intentado que, a pesar del ingente trabajo que implica atender sus peticiones de consulta, ninguna se quedara sin atender.

En este caso, de las 461 consultas, 175 han sido realizadas por investigadoras, 72 proceden de fuera de España, 83 están vinculadas con la búsqueda de información sobre antiguos militantes del movimiento libertario realizada por familiares y, por último, 96 consultas documentales han tenido carácter presencial (todas las semanas damos cita de consulta a varios investigadores).

En un plano más cualitativo, el año pasado consolidamos nuestro papel, ya no solo como archivo de referencia para la consulta de documentación vinculada al movimiento libertario en España, sino como institución clave para ofrecer apoyo a proyectos de

diverso tipo vinculados a la puesta valor de la historia, memoria y cultura vinculadas al movimiento libertario. En ese sentido, podemos destacar nuestra colaboración con periodistas, documentalistas o artistas cuyo interés se centra, de una manera u otra, en la historia o el presente del movimiento libertario.

Con respecto a lo que llevamos de 2025, a día de hoy, 9 de julio, hemos recibido 265 consultas. Teniendo en cuenta esta cifra, auguramos que en este año superaremos las 461 consultas registradas en 2024.

Como se puede ver con las cifras aportadas, seguimos cumpliendo con nuestra tarea de garantizar el acceso a la documentación que custodia nuestro centro documental; una labor que realizamos con la finalidad, siempre, de poner en valor el acervo experiencial del anarquismo, favoreciendo el estudio de su legado ideológico y el análisis de sus realizaciones prácticas, lo que sin duda favorece la construcción social de genealogías militantes que interpelan a quienes, a día de hoy, se sienten partícipes de la lucha social.



LA PEQUEÑA HISTORIA. CRÓNICAS DE LUCHA OBRERA Y EXILIO DE UN ANARQUISTA

José Viadiu
Col. Biografías y Memorias, 13
200 págs.
ISBN: 978-84-127509-8-0
PVP: 17 euros

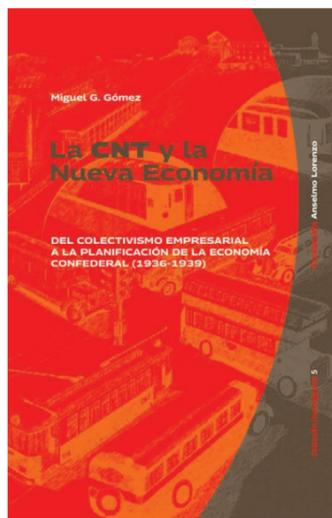
La pequeña historia. Crónicas de lucha obrera y exilio de un anarquista. Una selección de escritos de José Viadiu. Prólogo, notas y selección de textos: Ignacio Llorens.

Durante los años del exilio en México, José Viadiu colaboró en diversas publicaciones. Bajo el epígrafe de La pequeña historia fue recordando hechos y compañeros. Con un estilo dinámico, una prosa culta y fuertes dosis de ironía, nos ofrece una crónica de aquellos años

de lucha, de pólvora y tinta. Menudean las anécdotas divertidas y aporta hechos poco conocidos sobre figuras políticas e intelectuales de entonces, tales como Eugenio d'Ors, Lluís Companys, el general Arlegui, Rodrigo Soriano, Gabriel Alomar, Juan March...

Los que le conocieron guardaron un buen recuerdo de él, siendo una figura respetada por su compromiso y honradez. Una opinión siempre tenida en cuenta en los debates y polémicas. Para José Peirats fue como un padre benévolo a quien pedir consejo y del que aprender.

La humildad impidió a Viadiu, lamentablemente, escribir unas memorias que, a buen seguro, hubieran sido de gran interés. De lo que fue publicando en los periódicos y revistas del movimiento libertario hemos extraído la presente selección de textos. A la crónica de luchas, huelgas, atentados... hay que sumar las semblanzas de viejos compañeros rescatados del inmerecido olvido, y el recuerdo crítico de figuras determinantes. Confiamos en que la voz de Viadiu, que para tantos fue esencial, podrá volver a oírse en estas páginas.



LA CNT Y LA NUEVA ECONOMÍA

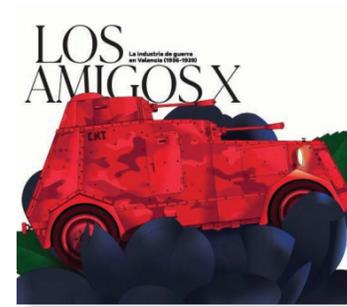
Miguel G. Gómez
Col. Investigación, 5
ISBN: 978-84-127509-4-2
Págs. 258
PVP: 21

La CNT y la Nueva Economía. Del colectivismo empresarial a la planificación de la economía confederal (1936-1939). Escrito por Miguel G. Gómez. Entender cómo se llevó a cabo el proceso revolucionario a nivel local, cómo se organizó la economía desde abajo, en cada taller, en cada municipio y comarca, es una de las piedras angulares para interpretar el proceso revolucionario que se inició en el verano de 1936. No solo el comienzo de este, sino cómo fue evolucionando cada colectividad y empresa colectivizada ante los retos y amenazas que suponían tanto la guerra como la República. Sin embargo, para tener una visión más global de la revolución, es indispensable fijar la mirada en el rol que jugó la Confederación durante el periodo. El libro que ha escrito Miguel Gómez viene a arrojar

luz de una manera sistemática, seria y rigurosa la forma en la que los sindicatos abordaron la realización de la revolución social en el aspecto económico.

En un contexto de crisis multisistémica que atraviesa todos los ámbitos de la vida, la propuesta revolucionaria libertaria es absolutamente indispensable si queremos hacerle frente de manera colectiva. Para ello, sigue resultando indispensable aprender de experiencias revolucionarias como esta. En un paralelismo con el mundo científico y parafraseando a Newton, los y las revolucionarias de hoy debemos ir subidas a hombros de gigantes. Si no hacemos un esfuerzo organizado, lo harán otros por nosotros. La lectura y análisis de textos como el que tienes entre manos son absolutamente indispensables para ese fin.

NOVEDADES



LOS AMIGOS X

Benjamín Lajo y Vicent J. Vallés
Col. Imágenes, 5
225 págs.
ISBN: 978-1275096-4
PVP: 28 euros

Los amigos X. La industria de guerra en Valencia (1936-1939). El alzamiento fascista de 1936 provocó tres años de guerra, cuarenta de dictadura, miles de muertos y exiliados y un pueblo entero doblegado al nacionalcatolicismo. Sin embargo, 1936 también supuso un escenario inédito para la materialización de los ideales obreros. Fue la fuerza organizada de la clase trabajadora

la que aplastó el golpe de Estado en numerosos puntos de la Península. Este hecho la colocó en una posición privilegiada y desconocida hasta esa fecha para poner en marcha realizaciones que han pasado a la historia: colectivizaciones agrarias, socializaciones de empresas y un cambio total en el paradigma de la organización económica.

Los amigos X aborda uno de esos grandes logros, la industria de guerra socializada, a partir del caso de la Unión Naval de Levante S. A. Una empresa naviera que los obreros de CNT y UGT reconvirtieron en una industria militar capaz de construir blindados en serie y que llegó a desarrollar un modelo único en su diseño, el UNL-35. La fábrica n.º 22 fue un pilar de la industria de guerra antifascista. Por eso sufrió numerosos bombardeos que obligaron a los trabajadores a reinventar la producción desde condiciones cada vez más precarias. Desde la mesa de proyectos hasta la producción en masa, los obreros de la Unión Naval siguieron abasteciendo el frente hasta el final de la contienda.



LA VOZ DE LOS VENCIDOS

Lily Litvak
Coed. con Universidad de Granada
Granada, 2024
534 págs.
ISBN: 978-84-3387294-4
PVP: 28 euros

La Voz de los vencidos. Doce entrevistas con anarquistas que vivieron la Guerra Civil española. Los textos incluidos en esta antología fueron publicados en Le Libertaire. Journal du Mouvement Social, periódico editado en Nueva Orleans y dirigido por Joseph Déjacque, quien fue testigo y enlace de primera magnitud entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Peleón, culto y enérgico, los debates que Déjacque plantea no dejan espacio para la tibieza, aunque sabe que «uno tiene que vivir en su siglo», por lo que trata de conjugar las ideas más radicales —y con amplitud de miras— con una realidad muy poco halagüeña, por no decir descorazonadora.

La igualdad real entre sexos, el laberinto del comercio y el intercambio, el parasitismo, la propiedad de los medios de producción, las leyes, la denuncia de las diferentes formas de esclavitud y el salariado, la crítica de la autoridad y los jefecillos de tres al cuarto son algunas de las ideas que pueblan esta magnífica antología traducida y prologada por Diego Luis Sanromán.

¡Apoya
a la FAL!

Hazte donante.
Hazlo posible.





fal

FUNDACIÓN
ANSELMO LORENZO

Conservación y difusión
de la cultura libertaria

fal.cnt.es
Peñuelas, 41 (Madrid)

